

Una Palabra Al "Pequeño Rebaño"

Prefacio

Nuestros Pioneros Enfrentan la Luz

Los obreros adventista del séptimo día le darán la bienvenida a esta reproducción de Una Palabra al "*Pequeño Rebaño*". Este extraordinario documento, editado durante el periodo crítico de cuatro años entre el gran chasco del 22 de Octubre de 1844 y la memorable conferencia de 1848, la cual les dio una introspección en relación a la experiencia y a la manera de pensar de nuestros pioneros en sus sinceros esfuerzos para descubrir su posición y trabajo y para determinar lo que el futuro les tenía reservado a los creyentes y al mundo.

Mientras este panfleto, editado en Mayo de 1847, contiene declaraciones firmadas por tres pioneros, James White, Ellen G. White, y Joseph Bates, primariamente es una publicación de James White dedicada a la publicación de sus puntos de vista en relación a profecías no cumplidas. En aquel tiempo probablemente no habían más de 100 guardadores del Sábado en los Estados Unidos. Como un ministro joven de 25 años, él trabajó casi siempre solo, en relación a formar sus propias ideas. Esto sucedió aproximadamente un año antes que la primera de las cinco Conferencias fuese convocada, siendo que en aquel tiempo a los que ahora reverenciamos como nuestros padres espirituales se reunieron y con mentes y corazones abiertos buscaron la Palabra de Dios para entender mejor sus verdades.

Con un pleno entendimiento del desarrollo histórico de Una Palabra al "*Pequeño Rebaño*", el lector no será perturbado encontrando que en algunas posiciones particulares colocadas por el hermano White en algunos puntos, fueron modificados por él algunos años más tarde, como siendo más maduras y que un estudio más íntimo había revelado puntos de vista más claros. Este documento presenta un cuadro primariamente de un obrero al tratar de animar y ayudar a aquellos que estaban recibiendo una diseminación de luz, la cual estaba recién comenzando a ser derramada. Para alguien familiarizado con las muchas voces discordantes que hoy en día se escuchan con tantos puntos de vista diferentes y de posiciones extremas, la claridad de raciocinio y la corrección esencial de perspectiva y pureza al enseñar estos artículos son extraordinarios.

También es de interés en esta publicación tan antigua, las tres comunicaciones escritas por Ellen G. White, pintando las experiencias que aun etaban ante el pueblo de Dios. Dos de estas, siendo presentaciones de visiones importantes, han sido ampliamente reimpresas una y otra vez en los libros de Ellen G. White. Que algunas palabras, frases, y sentencias que aparecen en estos manuscritos antiguos hayan sido dejadas a un lado por la Sra. White en ediciones posteriores, ha sido un motivo de preocupación para algunos. Para una breve historia de la primera impresión de estas visiones y de un análisis de las omisiones, juntamente con la explicación de la Sra. White, el lector es dirigido al apéndice.

Que la reimpresión de Una Palabra Al "*Pequeño Rebaño*" en esta forma, idéntica con su publicación original, pueda llevar a una mejor comprensión de la experiencia de los fundadores del mensaje, y que pueda satisfacer el deseo frecuentemente expresado de tenerla a mano para un estudio más cuidadoso, las visiones iniciales de Ellen G. White tal como fueron impresas, es el sincero deseo de los Publicadores y de los Fideicomisarios de las Publicaciones de Ellen G. White Publications.

Una Palabra Al "Pequeño Rebaño"

Los siguientes artículos fueron escritos para el DAY-DAWN, el cual era publicado en Canandaigua, Nueva York, por O. R. L. Crosier. Pero como ese periódico no se publica más hoy, y como no sabemos si va a ser publicado nuevamente, se llegó a la conclusión a través de algunos de nosotros en Maine, el publicarlo en este formato. Quiero llamar la atención del "pequeño rebaño" para aquellas co-

sas que muy luego sucederán en esta tierra.

Después que nuestro Salvador hubo hablado sobre "aflicción de las naciones, con perplejidad", él dijo, "y cuando estas cosas comiencen a suceder, mirad hacia arriba, y levantad vuestras cabezas: porque vuestra redención está cerca". Luc. 21:28.

No nos regocijamos en saber que nuestros semejantes están aflijidos, y hambrientos de comida; pero, aun, el verdadero creyente mirará hacia arriba, y se regocijará, en vista de la redención, mientras esta segura señal de la venida del Hijo del hombre comienza a pasar. Cuando miramos hacia las otras naciones, y las vemos mirando hacia este país debido a los alimentos; y entonces vemos la escasez, y el aumento del precio de los alimentos en nuestra propia nación, no podemos dudar sino que concordar en que el "tiempo de angustia tal cual nunca hubo", está casi comenzando en las naciones de la tierra.

Brunswick, Maine, 30 de Mayo de 1847.

JAMES WHITE

Las Siete Últimas Plagas

"Y vi otra señal en el cielo, grande y maravillosa, siete ángeles teniendo las siete últimas plagas; porque en ellas está la ira de Dios". **Apoc. 15:1.**

Por más de un año, ha sido mi fe, que las siete últimas plagas estaban todas en el futuro, y que todas ellas iban a ser derramadas antes de la primera resurrección.

Tal vez no sea mi deber tratar de mostrar cada plaga en forma separada, sino que apenas dar algunas de mis razones para creer que aun serán derramadas antes del segundo advento. A través de la luz de la gran luz (la Biblia), podemos ver claramente los eventos de nuestra experiencia pasada; mientras los eventos futuros tal vez no se vean en su orden tan claramente.

Si es verdad que las plagas aun tienen que ser derramadas sobre la tierra antes de la resurrección y transformación de los santos, ¿todavía no ha llegado el tiempo para que veamos la luz relacionada con ellas, para que podamos ver mejor, y sintamos la fuerza de las palabras de Dios? "Vigilad, por lo tanto, y orad siempre, para que podáis ser tenidos como dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y permanecer ante el Hijo del hombre". Luc. 21:36.

De la última cláusula de Apoc. 15:1, "porque en ellas está la ira de Dios", parece claro que toda la ira de Dios que será derramada sobre los impíos vivos, está contenida en las plagas. Los vasos de ira ciertamente serán derramados, en el día de la ira de Dios y del Cordero.

Jesús está claramente representado en la Biblia, en sus diferentes caracteres, oficios, y obras. Hasta la crucifixión fue el humilde Cordero que fue muerto. Desde la ascensión, hasta el cierre de la puerta el 22 de Octubre de 1844, Jesús estuvo con los brazos abiertos de amor, y misericordia; listo para recibir, y suplicar por la causa de todos los pecadores, que fuese a Dios a través de Él.

En el décimo día del séptimo mes, en 1844, pasó al Lugar Santísimo, donde Él ha sido un "Sumo Sacerdote misericordioso sobre la casa de Dios". Pero cuando Su obra sumosacerdotal se termine allí, Él se sacará sus atavíos sacerdotales, y se pondrá sus ropas reales, para ejecutar su juicio sobre los impíos vivos. ¿Dónde miraremos por el día de la ira, en el cual serán derramados los vasos de la ira? No a la crucifixión, ni mientras Jesús estaba ejecutando su Sumosacerdocio en el Santuario celestial. Sino, que cuando Él se saque sus atavíos sumosacerdotales, y se ponga las "vestiduras de venganza" para "pagarles con furia a sus adversarios, y recompensar a sus enemigos"; entonces el día de su ira habrá venido completamente. Como la "ira de Dios" sobre los impíos vivos "está en las plagas", y como el día de la ira está en el futuro, se concluye que las plagas están todas en el futuro. Yo creo que lo siguiente es una profecía que se ha venido cumpliendo desde Octubre de 1844.

"Y el juicio se retiró, y la justicia se puso lejos; porque la verdad ha caído en la calle, y la equidad no puede entrar.

Si, la verdad falló, y el que se apartó del mal se hizo a sí mismo víctima; y el Señor lo vio, y le desagradó que no hubiese juicio.

"Y vio que no había hombre, y se maravilló que no hubiese unintercesor". Isa. 59:14-16.

Yo pienso que los dos próximos versos, que hablan de cuando nuestro Señor se pone las "vestiduras de venganza", para "retribuir con ira a sus adversarios", apuntan hacia la ira de Dios en las siete últimas plagas. Dios ha mostrado este día de ira, en visión profética, a alguno de sus siervos a través de diferentes símbolos. Ezequiel lo vio en los hombres con "armas para matar", matando "totalmente, viejos y jóvenes". Eze. 9:5-6. Juan lo vio en las "siete últimas plagas"; y Esdras lo vio en la hambruna, en la pestilencia, y en la espada. La Biblia contiene muchas descripciones de este día de ira tan próximo y esperado.

"Mil caerán a tu lado, y diez mil a tu derecha; pero no llegará cerca de ti". Vea el Salmo 91:5-10.

"Aullad, porque el día del Señor está cerca; vendrá como destrucción del Todopoderoso. Por ello toda mano se debilitará, y todo corazón de hombre se derretirá"; Vea Isa. 13:6-11.

"Y esta será la plaga con la cual el Señor destruirá a todos los pueblos que han peleado contra Jerusalén (los santos): sus carnes se consumirán mientras están parados sobre sus pies, y sus ojos se consumirán en sus cuencas, y sus lenguas se consumirán en sus bocas". Zac. 14:12.

"¡Ay de nosotros por aquel día! Porque el día del Señor está cercano, y vendrá como la destrucción del Todopoderoso".

"La semilla se pudrió bajo los terrones, los graneros están asolados, los alfolíes destruidos, porque se secó el trigo". Vea Joel 1:15-18; Jer. 30:23-24; Dan. 12:1; Hab. 3:12-13; Sof. 1:17-18; Esdras 15:10-13. Estoy completamente seguro que nuestro Salvador se refirió a lo mismo, cuando habló de "aflicción de las naciones, con perplejidad"; "los corazones de los hombres desmayando de terror, y por mirar aquellas cosas que están viniendo sobre la tierra". Luc. 21:26-27. En el verso 36 somos exhortados a vigilar y a orar constantemente, para que "podamos ser contados entre los que escapan de todas estas cosas que vendrán, y de permanecer ante el Hijo del hombre" en su aparición.

Esto lo hace cierto, que la angustia viene antes de la segunda venida; porque los santos tienen que escapar de ella, antes que "puedan permanecer ante el Hijo del hombre". En la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo, los impíos vivos, que no son eliminados por las plagas, tienen que ser destruidos por el "resplandor de Su venida". 2 Tes. 2:8.

Esta es una prueba positiva de que las plagas vienen antes, y no después del advento; porque los impíos no sufrirán con las plagas, después que sean destruidos por la resplandeciente gloria de Su venida.

Las plagas de Egipto, y la liberación del antiguo Israel de la esclavitud, muestran claramente las siete últimas plagas, y la liberación de los santos.

"Yo los traeré (a los santos) con mano poderosa y con un brazo estirado, y destruiré Egipto con plagas COMO ANTES", etc. 2 Esdras 15:11 (¿?). "Sión será redimida con juicio", etc. Isa 1:27, vea Eze. 20:33-38. Las plagas fueron derramadas sobre Egipto como antes, y en la liberación de Israel; así debemos esperar que sean las últimas plagas sobre los impíos, justo como antes y en la liberación de los santos.

Podemos ver en el Salmo 91, que muchos de los impíos serán eliminados, mientras los santos están sobre la tierra, en su estado mortal; porque ellos tienen que caer a los miles alrededor de ellos.

Los santos son exhortados a no temer las plagas en aquel tiempo, porque Dios le dirá a sus ángeles que los cuiden, de tal manera que ninguna plaga los alcance; pero una exhortación de esa naturaleza sería inútil, si los santos son inmortales antes que las plagas sean derramadas.

Los hombres con armas destructoras en sus manos tienen esta orden, "no se acerquen de cualquier hombre sobre el cual esté la marca"; lo cual muestra que los santos marcados están en su estado mortal, en el tiempo de la destrucción.

Pero los humildes seguidores del Cordero, no tienen nada que temer de los terrores del día de la ira; porque ellos serán sellados antes que las plagas sean derramadas.

El hombre "vestido de lino", marca a los santos antes que comience la destrucción.

Los "cuatro ángeles" no herirán la "tierra, ni el mar, ni los árboles", hasta que los siervos de Dios

sean sellados en sus frentes. Apoc. 7:1-3.

La marca o el sellamiento de los santos, parece ser mostrada (como un tipo) por la marcación de los postes de la puerta de las casas de todo Israel, antes que el Señor pase a través de Egipto, para matar el primogénito de los Egipcios.

Israel estaba seguro; porque Dios era su protector en aquella noche peligrosa. El verdadero Israel de Dios estará ciertamente protegido, cuando Cristo gobierne las naciones con una "vara de hierro", y los destruya "en pedazos como a un vaso de alfarero"; porque él ha prometido darle a sus ángeles órdenes para que los protejan en todos sus caminos.

Aquellos que guardan la palabra de la "paciencia" de Cristo en este tiempo de espera, y de pruebas, serán entonces guardados "DE la hora de la tentación, (o de la prueba) que vendrá sobre TODO el mundo, para probar a todos los que habitan sobre la tierra". Apoc. 3:10.

Aquellos que ejecutan todo deber conocido de Dios, y también sus hijos, y le confiesan sus faltas a Dios, y unos a otros; y Son sanados de sus faltas, descansarán en forma segura en los brazos de los santos ángeles, mientras la ira ardiente de Dios está siendo derramada sobre aquellos que han rechazado su consejo, y sus mandamientos. Pero tengo que dejar este asunto por ahora, y terminar con la exhortación del profeta: "Buscad al Señor, todos los humildes de la tierra, los que habéis escrito sus juicios; buscad la justicia, buscad la mansedumbre; quizás seréis guardados en el día del enojo del Señor". Sof. 2:3.

La Voz de Dios

"Y el Señor también rugirá desde Sión, y dará su voz desde Jerusalén; y los cielos y la tierra serán sacudidos; pero el Señor será la esperanza de su pueblo, y la fortaleza de los hijos de Israel". Joel 3:16.

Los escritores y lectores de la segunda venida, normalmente han confundido la voz de Dios, la cual sacudirá los cielos y la tierra, con la "voz del Hijo de Dios", la cual llamará a los santos. Pero yo pienso, que deberíamos ver claramente, que aquí hay dos eventos distintos. La voz de Dios, que sacudirá los cielos y la tierra, "*sale de Sión*", y es dicha "*desde Jerusalén*"; pero antes que la voz de Jesús llama a los santos durmientes, él tiene que dejar el santuario celestial, y "*descender del cielo*", con sus santos ángeles. Entonces, y no antes, enviará a sus ángeles a "*reunir a sus elegidos, desde los cuatro vientos*"; mientras su voz los llama para que se le reunan "*en el aire*". Si la voz de Dios, la cual se dará "*desde Jerusalén*", alcanza a los santos, y entonces ellos serán llevados para reunirlos con el Señor en Jerusalén. Pero yo pienso que todos debiéramos concordar en este punto, que Jesús primero tiene que "*descender desde el cielo*" con los ángeles; entonces comisiona a la hueste celestial, para conducir a los santos para que se le reunan "*en el aire*", mientras su voz los llama. Mat. 24:30-31, 1Tes. 4:16-17, 2 Tes. 1:7.

En el derramamiento de las siete tazas, Apoc. 16:17, leemos: "y vino una gran voz desde el templo del cielo, desde el trono, diciendo, "*está hecho*". Al mismo tiempo, hay un gran terremoto, producido por la "*voz desde el trono*", la cual sacude las ciudades de las naciones, y remueve las islas y las montañas. Esta "*voz desde el trono*", que causa el terremoto, tiene que ser la misma que sale "*desde Jerusalén*", la cual sacude los cielos y la tierra. Joel 3:16, y Jer. 25:30-31. Parece claro que esta voz que "*saldrá del templo del cielo, desde su trono*", no es la "*voz del Hijo de Dios*", que levanta a los santos; porque si la voz que levanta a los santos, viene desde el templo en el cielo, "*desde el trono*", entonces Jesús permanece en el cielo, en el trono, y llama a sus escogidos para que se le reunan en el templo; lo cual no está en armonía con las enseñanzas de Pablo.

"Porque el mismo Señor descenderá desde el cielo con voz de mando, con la voz de arcángel, y con la trompeta de Dios; y los muertos en Cristo se levantarán primero; entonces nosotros, los que vivimos y hemos quedado, seremos llevados juntamente con ellos en las nubes, para encontrar al Señor en el aire". 1 Tes. 4:16-17. Por ello, yo pienso que estamos seguros, en creer que oiremos la voz de Dios, la cual sacudirá los cielos y la tierra antes que Jesús descienda desde el cielo, con sus ángeles y

trompeta, para despertar y reunir a los escogidos en el aire.

¿No será mostrado el día ni la hora del aparecimiento de Jesús por la voz del Dios eterno?

Que el día y la hora serán conocidos por los verdaderos hijos de Dios, y por nadie más, aparece claramente por el hecho de que, somos exhortados a mirar aquello; y si no miramos, Jesús vendrá sobre nosotros "*como un ladrón*", y "*no sabremos a qué hora*" él vendrá. Así, nadie más que aquellos que realmente miran, y "*lo aseguran*", sabrán el verdadero tiempo. Apoc. 3:2-3. Aquí introduciré una cita del "Clamor de Medianoche", del 22 de Agosto de 1844.

"En relación al tiempo de la venida (de Cristo), él dice, en Mar. 13:32, "pero de aquel día y hora ningún hombre lo sabe, no, ni los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre". Muchos piensan, que este pasaje comprueba que los hombres nunca sabrán el tiempo. Pero si comprueba eso, también comprueba, que el Hijo de Dios, él mismo, nunca sabrá el tiempo; porque el pasaje declara precisamente lo mismo en relación a él, que está relacionado con los ángeles y con los hombres. ¿Pero puede alguna persona pensar que nuestro glorioso Señor, a quien se le han dado todos los poderes en el cielo y en la tierra, es, y continuará siendo ignorante del tiempo hasta el último momento en que Él vendrá a juzgar el mundo?

Si no, entonces ciertamente este texto nunca podrá comprobar que los hombres nunca podrán llegar a entender el tiempo. Una antigua versión Inglesa del pasaje, dice, "pero aquel día y hora a ningún hombre se lo hace conocer, ni a los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre".

Esta es la lectura correcta de acuerdo a diversos críticos de diversas eras. La palabra *The word conocer* es usada aquí, en el mismo sentido en que Pablo la usa en 1Cor. 2:2. Pablo entendió bien muchas otras cosas, fuera de Cristo y este crucificado, pero él determinó *no saber* nada entre ellos. Así, en el primer pasaje citado, se declara que nadie más que Dios el Padre, hace conocido el día y la hora, esto es, el *tiempo definido* de la segunda venida de su Hijo. Y esto necesariamente implica que Dios hace conocido el tiempo.

Yo creo que lo anterior, es un punto de vista correcto y justo sobre el asunto, y que el Padre hará conocer el verdadero tiempo del advento, sin la participación de los hombres, ángeles, o del Hijo. La siguiente profecía está relacionada con este punto.

"Hijo del hombre, ¿cuál es aquel proverbio que tenéis en Israel, que dice, "los días son prolongados, y toda visión falló? Diles por lo tanto, así dice el Señor Dios; haré cesar este proverbio, y no lo usarán más como proverbio en Israel; sino que dirán, los días están cercanos, y el efecto de toda visión. Porque no habrá más ninguna visión vana ni adivinación de lisonjeros dentro de la casa de Israel. Porque yo soy el Señor: yo **HABLARÉ**, y la *palabra* que yo hable se cumplirá; no se tardará más; porque en vuestros días, oh casa rebelde, yo **DIRÉ LA PALABRA**, y la cumpliré, dice el Señor Dios". **Eze. 12:22-25.**

La carga de esta profecía es el tiempo, en relación al cual, ha habido visiones verdaderas y falsas. La visión verdadera (o luz) en el tiempo, fue escrita sobre la tabla. Hab. 2:2. Dios aprobó la proclamación de 1843, y el décimo día del séptimo mes en 1844, derramando el Espíritu Santo. Desde el séptimo mes de 1844, la "casa rebelde" de Israel, ha estado moviendo los "hitos", y escribiendo, y proclamando falsas visiones; pero todos nosotros sabemos que ha sido la obra del hombre, y no de Dios. Estas adivinaciones de lisonjeros, han alegrado la "*casa rebelde*" de Israel un poco más; pero la obra no ha tenido la influencia santa, como cuando la mano de Dios estaba en la obra.

El proverbio que "*toda visión ha fallado*", es, o muy luego estará completo; y Dios lo hará, y las falsas visiones cesarán, hablando desde el cielo, dándole a su pueblo el tiempo verdadero. "Porque yo soy el Señor: yo **HABLARÉ** y la *palabra* que yo hable, se cumplirá; etc."

Ahora, si la carga de esta profecía es el tiempo, yo pienso que todos lo admitirán, que la palabra que el Señor Dios va a hablar, es el tiempo correcto. Las falsas visiones que han sido escritas, y proclamadas por la "casa rebelde" de Israel, han fallado; pero la palabra a ser hablada por el "Señor Dios", será el tiempo verdadero, y ciertamente se cumplirá.

Jesús nos ha dejado la segura promesa, que su Padre hará saber el día y la hora de su venida. El "Señor Dios" ha prometido hablar, y nos asegura que la palabra que él hablará, "se cumplirá". Con un testimonio como este ante nosotros, del Padre y del Hijo, ¿a qué otra conclusión podemos llegar, sino a que la "palabra que el Padre hablará, es el tiempo verdadero, y cuando él habla, su voz lo hará conocer a sus santos?

Así como las señales en el sol, la luna y las estrellas, han sido literales, la sacudidura de los poderes del cielo, Mat. 24:29, también tienen que ser literales.

Esta señal no está en el pasado, y como es una señal, tiene que venir antes del propio advento.

Por lo tanto, está claro, que esta última señal aparecerá cuando el "Señor ruja desde Sión", y sacuda los cielos y la tierra. Nosotros creemos que las señales en Apoc. 6:12-14, son las mismas que en Mat. 24:29, y Mar. 13:24-25. Entonces la sacudidura de los poderes de los cielos, Mat. 24:29, es la misma de los cielos siendo "enrollados como un pergamino". Apoc. 6:14. Porque ambos siguen la caída de las estrellas.

Ahora, ¿qué es este cielo que será sacudido y enrollado como un pergamino? Tal vez no veamos este evento tan claramente ahora, pero ciertamente lo veremos cuando venga el tiempo de su cumplimiento; pero aun así, es nuestro deber recibir, y estimar toda la luz que podamos ver en esto, o cualquier otro evento futuro. A medida que avanzamos hacia delante hacia la Ciudad Santa, nuestras lámparas descubren nuevos objetos; pero no podemos verlos todos al mismo tiempo. Si rechazamos una pequeña luz, debido a que no podemos verla en todo su brillo desde el comienzo, eso no complacerá a nuestro líder celestial; y podremos ser abandonados en la oscuridad. Pero, si estimamos la luz, tan rápido como sea la voluntad de nuestro Señor en mostrarla ante nosotros, Él aumentará esa luz; y nuestras almas se regocijarán con las verdades de la bendita Biblia.

La palabra cielo, se aplica por lo menos en cuatro lugares o cosas en las Escrituras. Primero, se aplica al Paraíso, donde Pablo fue llevado en visión, 2 Cor. 12:2-4. Segundo, a la región del sol, de la luna y de las estrellas en Gen. 1:8-17. Tercero, a la atmósfera que rodea esta tierra, en la cual las aves del cielo vuelan, Apoc. 19:17-18. Y cuarto, a la iglesia de Dios en la tierra, Apoc. 14:6-7. No puede ser el Paraíso, ni la región de las luces celestiales, ni la iglesia de Dios en la tierra, lo que va a ser sacudido y enrollado como un pergamino; por lo tanto, tiene que ser el aire alrededor de la tierra, en el cual las aves del cielo vuelan.

"Y el séptimo ángel derramó su copa en el AIRE; y vino una gran voz desde el templo del cielo desde el trono, diciendo, "está hecho". Apoc. 16:17.

Podemos ver ahora que es la séptima copa y la voz de Dios, las que sacudirán los poderes de los cielos, y causan el gran terremoto o la sacudidura de la tierra; y que este evento constituye la última señal literal, justo antes que la señal del Hijo del hombre aparece en el cielo.

Parece claro que todas las copas, la voz de Dios desde el trono, las voces, y truenos, y luces, y el gran terremoto, y la caída de las ciudades de las naciones, y el removimiento de las montañas y de las islas, tienen que suceder antes del advento.

Sin lugar a dudas esta visión será rechazada inmediatamente por muchos que profesan estar mirando a Jesús todos los días y a toda hora; pero yo pienso que va a quedar muy clara, comparando Apoc. 16:17-21 con 6:14-17.

Después que los cielos hayan partido "como un pergamino que es enrollado", y las "montañas e islas son removidas de sus lugares", "los reyes de la tierra, y los grandes hombres, etc." "se esconden en las cuevas, y en las rocas de las montañas", de la tremenda gloria de la venida de Jesús, asistido por "todos los santos ángeles"; y claman a las rocas y a las montañas para que caigan sobre ellos, y los escandan del fulgor de su venida (la cual destruirá a todos los impíos vivos en su venida, 2 Tes. 2:8; y abrumados con angustia, en vista de su esperado destino (cuando Cristo y los ángeles lleguen cerca de la tierra para levantar y reunir a los escogidos) ellos dicen: "Porque el gran día de su ira ha llegado, ¿y quién será capaz de permanecer?". Apoc. 6:17.

Aquí vemos que los impíos que están escondidos, aun están mirando hacia delante hacia el tiem-

po cuando solamente los santos serán "capaces de permanecer" ante Cristo en su venida. Si Cristo apareciera repentinamente sobre el mundo, sorpresiva e inesperadamente como enseñan algunos, nadie pensaría en esconderse en cavernas, cuevas, y rocas; porque no están dentro de su alcance. Esto demuestra que un completo cambio tiene que suceder sobre la superficie de la tierra antes del segundo advento, por la voz de Dios, para que los impíos tengan una oportunidad de esconderse del esperado Cordero, en cuevas, cavernas, y rocas de las montañas. Cuando el Padre habla "desde el trono", lo cual causará "un gran terremoto, tal como nunca hubo desde que el hombre estuvo sobre la tierra"; entonces habrá una oportunidad para todos los impíos, que no han sido barridos por las plagas, de esconderse de la presencia del Cordero. Pero las rocas, y las cuevas, no serán adecuadas para protegerlos del resplandor de la gloria de aquella santa muchedumbre, porque todos los impíos vivos tienen que ser destruidos "con el resplandor de su venida". 2 Tes. 2:8.

Dios ha prometido ser la "esperanza de su pueblo", en el tiempo en que su voz sacude los cielos y la tierra. Sus hijos no tienen nada que temer de los terrores de aquel día; porque ellos serán protegidos de la caída de las ciudades, montañas, y casas. La promesa de Dios no puede fallar.

Ese será un grato día para los santos; porque entonces serán "liberados" de todo adversario externo, y ser llenos con el Espíritu Santo, para prepararlos para contemplar a Jesús, y permanecer ante su venida. Entonces los santos conocerán mejor el verdadero valor de la bendita esperanza; y se regocijarán de que han sido tomados en cuenta como valiosos como para sufrir reproche por apegrse muy de cerca de la verdad, y de obedecer estrictamente todos los "mandamientos de Dios". Cuando Dios le habló a Moisés en el Sinaí, su "voz entonces sacudió la tierra"; y somos enseñados por Pablo, en Heb. 12:22-27, que él hablará desde la "Ciudad del Dios vivo", y "sacudirá no solamente la tierra, sino que también el cielo". Cuando Dios le dijo a Moisés, la gloria descansó sobre él de tal manera que tuvo que cubrirse el rostro con un velo, para que sus hermanos pudiesen permanecer ante él, y escuchar la palabra del Señor de su boca. ¿Y no esperaríamos el mismo efecto, debido a la misma causa? Si es así, entonces cuando Dios hable de la Ciudad Santa a todo su pueblo, así como lo hizo con Moisés, todos tendrán la gloria derramnada sobre ellos, así como a Moisés le fue derramada. Este derramamiento del Espíritu Santo tiene que ocurrir antes del segundo advento, para prepararnos para soportar la gloria de esa escena; porque en nuestro actual estado, ninguno de nosotros podría permanecer ni siquiera por un momento ante el respaldor de su venida, la cual destruirá al "hombre de pecado". Ante la presencia de un solo ángel en la resurrección de Cristo, la guardia romana cayó como muerta al suelo. Por lo tanto es necesario, que los santos debieran compartir grandemente la gloria de Dios, para prepararlos a permanecer ante el Hijo de Dios, cuando él venga con todos sus santos ángeles.

Nuestras pruebas presentes, esperando, mirando, es representada por una noche oscura; y la gloria venidera que estará ante nosotros, por el amanecer. Existen dos partes en el amanecer: primero, el alba del día, y segundo, la plena luz del día, la cual es completada por el surgir del sol. De tal manera que en la grata mañana que está ante nosotros, el día de descanso amanecerá a la voz de Dios, cuando su luz, y gloria, descansa ante nosotros; entonces nos levantaremos de gloria en gloria, hasta que Cristo aparezca, para vestirnos con la inmortalidad, y darnos la vida eterna. ¡Oh, Gloria! ¡Aleluya! Mi pobre corazón se enciende por el fuego, mientras habito en esta dulce perspectiva, ante el verdadero creyente. Si nos "aferramos" apenas algunos días más, las densas oscuridades de la noche se desvanecerán ante la gloria de las escenas preparatorias de la venida del Hijo del hombre.

El Tiempo de Angustia

"Y en aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que permanece por los hijos de su pueblo; y habrá un tiempo de angustia, cual nunca ha habido desde que ha habido nación hasta ese mismo tiempo; y en aquel tiempo tu pueblo será liberado, todo aquel que sea encontrado escrito en el libro. Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán", etc. Dan. 12:1-2.

Somos enseñados por algunos, que el levantarse de Miguel, en el tiempo de angustia, y la liberación de los santos están en el futuro; y que todos estos eventos tienen que cumplirse en la segunda venida de Cristo. Otros enseñan, que Miguel se levantó en el décimo día del séptimo mes, en 1844, y que desde aquel tiempo hemos estado pasando por el "tiempo de angustia, cual nunca hubo"; y que la liberación de los santos, será en la primera resurrección. Pero como yo no puedo armonizar ninguno de estos puntos de vista con la Biblia, quiero humildemente darle a mis hermanos y hermanas mi punto de vista en relación a estos eventos. Para mí está claro, que aquí hay cuatro eventos distintos, todos en el futuro. Primero, el levantarse de Miguel. Segundo, el tiempo de angustia. Tercero, la liberación de los santos. Y cuarto, la resurrección de los justos, a la vida eterna.

Que Jesús se levantó, y cerró la puerta, y vino al Anciano de días, para recibir su reino, en el séptimo mes en 1844, yo lo creo totalmente. Vea Luc. 13:25; Mat. 25:10; y Dan. 7:13-14. Pero el levantarse de Miguel, Dan. 12:1, parece ser otro evento, con otro propósito. Su levantarse en 1844, fue para cerrar la puerta, e ir a su Padre, para recibir su reino, y poder para reinar; pero el levantarse de Miguel, es para manifestar su poder real, el cual él ya posee, en la destrucción de los impíos, y en la liberación de su pueblo. Miguel se levanta en el tiempo en que el último poder del capítulo 11 llega a su fin, y no hay nadie que lo ayude. Este poder es el último que pisotea la verdadera iglesia de Dios; y como la verdadera iglesia aun es pisoteada, y es rechazada por toda la cristiandad, concluimos que el último poder opresivo no ha "llegado a su fin"; y Miguel no se ha levantado. Este último poder que pisotea a los santos es mostrado en Apoc. 13:11-18. Su número es el 666. Mucho de su poder, engaño, maravillas, milagros, y opresión, sin duda será manifestado durante su última lucha bajo la "séptima última plaga", en el tiempo en el cual llega a su fin. Esto está claramente mostrado por los magos de Egipto, engañando al Faraón y sus huestes, efectuando varios milagros, y que Moisés realizó a través del poder de Dios. Eso fue justamente antes de la liberación de Israel de la esclavitud egipcia; ¿y no veremos nosotros una manifestación similar del poder del Diablo, justo antes de la gloriosa liberación de los santos? Si Miguel se levantó en 1844, ¿qué poder llegó "a su fin, y nadie pudo ayudarlo", "EN AQUEL TIEMPO"? El tiempo de angustia que viene en el tiempo en que Miguel se levante, no es la prueba, o la angustia de los santos; sino que es una angustia de las naciones de la tierra, causada por las "últimas siete plagas". De tal manera que cuando Jesús haya terminado su obra de expiación, en el Lugar Santísimo, él dejará sus vestiduras sacerdotales, y se pondrá sus ropas reales y la corona, para salir y manifestar su poder real, gobernando las naciones, rompiéndolas en pedazos.

Nosotros creemos, que nuestro gran Sumo Sacerdote está ataviado tal como se atavaban los sacerdotes Judíos. Vea Lev. 16. Pero cuando Miguel se levanta para reinar, REY DE REYES, Y SEÑOR DE SEÑORES, él lleva muchas coronas, en una corona. Apoc. 19:16.

La liberación de los santos vivos, es antes de la primera resurrección; porque se está hablando de un evento separado.

Si la liberación de los santos vivos no se realiza antes de la primera resurrección, ¿por qué se dice que la resurrección es un evento separado, posterior a la liberación? Parece claro que la liberación sucede con la voz de Dios. entonces, desde ese tiempo hasta que Cristo aparezca, los santos tendrán poder sobre las naciones, que hayan quedado de las plagas.

El Tiempo de Angustia de Jacob

¡Ay! Porque ese día es grandioso, de tal manera que no hay ningún otro igual a él; es el tiempo de angustia de Jacob, pero él será salvo de esa angustia. Jer. 30:7.

Comparando Genesis 32 con Jer. 30:7, y con la profecía de Abdías, podemos ver que Jacob representa a los creyentes, y Esaú representa a los incrédulos. Yo no lo dudo, pero estos dos caracteres serán traídos, y serán claramente vistos en el último conflicto con la Imagen de la Bestia, que está justamente ante nosotros. Vea 13:11-18. La angustia de Jacob fue cuando los mensajeros volvían y le de-

cían, "fuimos donde tu hermano Esaú, y él también viene para encontrarse contigo, junto con cuatrocientos hombres. Entonces Jacob tuvo mucho miedo, y se afligió". Gen. 32:6-7.

Los verdaderos santos serán traídos a una situación similar, en el tiempo del cumplimiento de Apoc. 13:11-18.

No que los santos vayan a ser muertos; porque entonces nadie permanecería hasta el cambio; pero para cumplir esta profecía, tiene que ser emitido un decreto para matar a los santos, lo cual causará angustia y aflicción. Cuando Jacob estaba en angustia, él luchó con el ángel "hasta el romper del día". Gen. 32:34. En el último conflicto con la Imagen de la Bestia, cuando salga un decreto diciendo que todos los que no adoren la imagen de la bestia serán "muertos", los santos clamarán día y noche, y serán liberados por la voz de Dios. Entonces "la casa de Jacob será un fuego, y la casa de José una llama, y la casa de Esaú por rastrojo, y los quemarán y los consumirán, no quedará ningún remanente de la casa de Esaú; porque el Señor lo ha dicho". Abdías, verso 18. Yo no he conseguido ver nada en nuestra historia pasada y en nuestra historia presente, que responda a la angustia de Jacob, y del clamor de día y de noche de los elegidos. Veá Luc. 17:7. He quedado asombrado con algunos de nuestros hermanos, porque nos han instado a buscar en el clamor de día y de noche una liberación. No hace mucho tiempo atrás, yo estaba en una reunión donde prevalecía el sentimiento, de que si todos entonces orando hiciesen la obra, podrían traer a Cristo hasta la tierra en 24 horas. Está claro que cuando venga el tiempo para este clamor, que los elegidos tendrán el espíritu de oración derramado sobre ellos. "Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los habitantes de Jerusalén, el espíritu de gracia y de súplica", etc. "Y el campo se lamentará, cada familia separada; la familia de la casa de David separada, y sus esposas separadas"; vea Zac. 12:14; Eze. 7:15-16.

Cuando Jesús haya terminado su obra en el santuario celestial y venga en la gran nube blanca, con su afilada hoz, entonces será el tiempo para el alto clamor de día y de noche, el cual está representado por el clamor de los ángeles hacia Jesús, para que meta la hoz y siegue. Apoc. 14:14-15.

El deseo, y la oración de cada alma pura es, "Tu reino viene". Pero la lamentación especial, el tiempo de oración de los santos, está aun en el futuro.

Pensamientos Acerca de Apocalipsis 14

El capítulo 13 de Apocalipsis y los primeros cinco versos del capítulo 14 es una cadena continua de los eventos del pasado, presente y del futuro, hasta la completa redención de los 144.000; entonces en el verso seis comienza otra cadena de eventos, la cual nos lleva a través de la historia del pueblo de Dios en este estado mortal. Juan tuvo una visión de la bestia y de su imagen, tal como está registrado en el capítulo 13; y cuán natural hubiese sido para él continuar viendo un poquito más, y ver los 144.000, que habían obtenido la victoria sobre la bestia, y sobre su imagen, en pie en el monte Sión con el Cordero, etc., tal como está registrado en el capítulo 14:1-5. Por lo tanto yo pienso que la división debiera haber sido hecha entre los versos 5 y 6 del capítulo 14; y el verso 6 comienza una serie de eventos, relacionados con los sucesivos mensajes de la santa verdad del advento.

Todas las clases de los diferentes creyentes en el advento concuerdan, que el ángel que aparece en los versos 6-7 de este capítulo, representa el mensaje del advento, a la iglesia y al mundo. Si esto es verdad, entonces todos los cinco ángeles que aparecen en este capítulo, representan cinco mensajes diferentes, anteriores al advento, o entonces somos dejados sin una regla de interpretación para este capítulo.

La obra del segundo ángel, fue la de mostrarle a la hueste del advento que Babilonia había caído. Y como una gran parte de ellos no sabían nada de este hecho, hasta que el poder del CLAMOR DE MEDIANOCHE los despertó, justo a tiempo para escapar de las iglesias, antes que llegue el décimo día; por lo tanto, el segundo ángel nos llevó hasta el séptimo mes en 1844. El mensaje del tercer ángel fue, y aun es, una ADVERTENCIA para los santos para "sujetar firme", y no retroceder, y "recibir" las

marcas de las cuales el conjunto de vírgenes se había alejado, durante el clamor del segundo ángel.

¿Y no ha sido el verdadero mensaje para el pueblo de Dios, desde el séptimo mes de 1844, justamente esa advertencia? Cieretamente lo ha sido. No puedo concordar con aquellos que hacen dos mensajes del alto clamor, "Babilonia la grande, ha caído", y la voz, "salid de ella pueblo mío"; porque todo sermón que fue impreso, o predicado acerca de este asunto, contenía a ambos en un solo mensaje. El verso 12 dice, "aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios", etc. ¿Dónde los viste Juan? ¿Por qué "aquí" durante este tercer ángel? Como el paciente tiempo de espera ha sido desde el séptimo mes de 1844, y como la clase que guarda el Sábado, etc. ha aparecido desde aquel tiempo, está claro que vivimos en el tiempo del mensaje del tercer ángel.

Los dos últimos ángeles son mensajes de oración. Debemos, sin duda, entenderlos mejor en el tiempo de su cumplimiento.

JAMES WHITE

Topsham, Maine April 21, 1847.

Para el Hermano Eli Curtis, Ciudad de Nueva York

Querido hermano: En el Day-Dawn, Vol. 1, Numeros 10 y 11, usted me convida gentilmente para que le dirija una comunicación.

La única disculpa que tengo para no haberle escrito antes, es no haber tenido un claro deber para escribirle hasta ahora. Usted, sin duda, me excusará por dirigirme a usted en forma pública, en esta oportunidad. He estado muy interesado en sus escritos en el Dawn (el diario), y en el Extra (número especial); y concuerdo plenamente con usted en algunos puntos, pero en otros diferimos ampliamente.

El número Extra está ahora frente a mi; y permítame decirle a usted, y al esparcido pueblo de Dios, lo que he visto en visión en relación con estas cosas que usted ha escrito. Concuerdo plenamente con usted, que habrán dos resurrecciones literales, separadas por 1000 años.

También concuerdo con usted, que los nuevos cielos, y que la nueva tierra, (Apoc. 21:1, Isa. 65:17, 2 Pedro 3:13) no aparecerán, hasta que los impíos muertos sean resucitados, y destruidos, al final de los 1000 años. Vi que Satanás era "suelto de su prisión", al término de los 1.000 años, justo en el tiempo en que los impíos muertos fueron resucitados; y que Satanás los engañó haciéndoles creer que podrían tomarle la Santa Ciudad a los santos. Todos los impíos marcharon y rodearon el "campamento de los santos", con Satanás a la cabeza; y cuando estaban listos para hacer un esfuerzo y para conquistar la Ciudad, el Todopoderoso sopló desde su alto trono, sobre la Ciudad, un soplo de fuego devorador, el cual cayó sobre ellos, y los quemó, "raíz y ramas".

Y vi, que así como Cristo es la vid, y sus hijos las ramas; así Satanás es la "raíz", y sus hijos son las "ramas"; y en la destrucción final de "Gog y Magog", todas las huestes impías serán quemadas, "raíz y ramas", y cesarán de existir. Entonces aparecerá el nuevo cielo y la nueva tierra. Entonces los santos "construirán casas", y "plantarán viñas". Vi, que todos los justos muertos fueron levantados por la voz del Hijo de Dios, en la primera resurrección; y todos los que fueron levantados en la segunda resurrección, fueron quemados, y cesaron de existir.

Usted piensa, que aquellos que adoran ante los pies de los santos, (Apoc. 3:9), al final serán salvos. Aquí tengo que diferir de usted; porque Dios me mostró que esta clase eran los profesos adventistas, que habían caído, y "crucificaron a sí mismos al Hijo de Dios nuevamente, y lo expusieron a la vergüenza abierta". Y en la "hora de la tentación", que aun vendrá, para mostrarle a cada uno su verdadero carácter, ellos sabrán que están eternamente perdidos; y abrumados con angustia de espíritu, se inclinarán a los pies de los santos.

Usted también piensa, que el levantarse de Miguel, y el tiempo de angustia ya comenzado en la primavera de 1844.

El Señor me ha mostrado en visión, que Jesús se levantó, y cerró la puerta, y entró en el Lugar

Santísimo, en el séptimo mes de 1844; pero el levantarse de Miguel (Dan. 12:1) para liberar a su pueblo, está en el futuro.

Esto no sucederá, hasta que Jesús haya terminado su oficio sacerdotal en el santuario celestial, y se saque sus atuendos sacerdotales, y se ponga sus ropas reales, y la corona, para salir sobre el carruaje que está sobre la nube, para "trillar a los paganos airadamente", y liberar a su pueblo.

Entonces Jesús tendrá su afilada hoz en su mano, (Apoc. 14:14) y entonces los santos clamarán de día y de noche a Jesús que está sobre la nube, para que meta su afilada hoz y coseche.

Este será el tiempo de angustia de Jacob, (Jer. 30:5-8) al término del cual, los santos serán liberados por la voz de Dios.

Yo creo que el santuario que será purificado al término de los 2300 días, es el Templo de la Nueva Jerusalén, del cual Cristo es el ministro. El Señor me mostró en visión, hace ya más de un año atrás, que el hermano Crosier posee la verdadera luz, a respecto de la purificación del santuario; y que había sido su voluntad, que el hermano C. pudiese escribir la visión que nos dio en el Day-Star, Extra, del 7 de Febrero de 1846. Me siento plenamente autorizada por el Señor, a recomendar ese Extra, a cada santo.

Oro para que estas líneas puedan ser una bendición para usted, y para todos los queridos hijos que vengan a leerla.

E. G. White

"Y sucederá que en los últimos días, dice Dios, derramaré mi Espíritu sobre toda carne; y vuestros hijos e hijas profetizarán, y vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños. Y sobre mis siervos, y sobre mis siervas, yo derramaré en aquellos días mi Espíritu; y ellos profetizarán. Y mostraré maravillas arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra; sangre y fuego y vapor de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga aquel gran y notable día del Señor". **Hechos 2:17-20.**

"Cuando vino el día de Pentecostés", y los discípulos estaban "todos unánimes juntos", llenos del Espíritu Santo, "Pedro parándose junto con los once", citó el verso anterior de la profecía de Joel. Su objetivo era mostrar que la maravillosa obra que había sido hecha en los discípulos en aquel tiempo, era un asunto de profecía, y la obra de Dios. Yo concluyo que no hay ningún creyente en el segundo advento que crea, que toda la profecía de Joel, citada por Pedro, se cumplió en el día de Pentecostés; porque no hay la más mínima evidencia que cualquier parte de ella se haya cumplido entonces, sino que solo aquella parte que dice que el Espíritu Santo fue derramado. No podemos creer que las señales en el sol, y en la luna, etc., que fueron vistos en ese día, o que haya habido alguien viendo visiones, o sueños entre ellos en aquella hora emocionante; porque no hay ninguna prueba de eso. Una parte de esta profecía se cumplió en el día de Pentecostés; y TODO se cumplirá "EN LOS ÚLTIMOS DÍAS, DICE DIOS". Sueños y visiones están entre las señales que preceden los grandes y notables días del Señor. Y así como han sido esas señales, y aun se están cumpliendo, debe quedarle claro a toda mente sin prejuicios, que ha llegado el tiempo, cuando los hijos de Dios deben esperar sueños y visiones del Señor. Yo se que esta es una posición muy impopular para probar este asunto, aun entre Adventistas; yo escogí creer en la Palabra del Señor en este asunto, en vez de creer en las enseñanzas de los hombres. Estoy bien al tanto de los prejuicios de muchas mentes acerca de esto; pero como ha sido causado principalmente por la predicación de Adventistas populares, y sin un correcto punto de vista sobre el asunto; yo esperaba erradicarlo, con la "espada del Espíritu", de algunas mentes, por lo menos. Lo tendremos en mente, que estos sueños y visiones, serán en los "ÚLTIMOS DÍAS". Como no pueden ser otros días a no ser los últimos, es correcto esperar esas revelaciones, hasta que Cristo aparezca en las nubes del cielo. yo se que es una opinión muy popular entre los Adventistas, que nada más sería revelado a través de visiones, después que Juan cerró el Apocalipsis en el 96 d.C. Pero si esta opinión está correcta, entonces los últimos días terminaron cuando Juan estaba sobre la isla de Patmos.

La Biblia muestra un Apocalipsis perfecto y completo. Es nuestra única regla de fe y práctica. Pero esto no quiere decir, que Dios no vaya a mostrar el pasado, el present, y el cumplimiento futuro de su Palabra, y estos *últimos días*, a través de sueños y visiones; de acuerdo con el testimonio de Pedro. Las verdaderas visiones nos son dadas para que nos guíen a Dios, y su palabra escrita; pero aquello que es dado para establecer una nueva regla de fe y práctica, separado de la Biblia, no puede ser de Dios, y tiene que ser rechazado.

La siguiente visión fue publicada en el Day-Star, más de un año atrás. A través del pedido de algunos amigos, fue republicado en este pequeño formato, con referencias de las escrituras, para el beneficio del pequeño rebaño.

Espero que todos los que lo puedan leer, tomarán el camino sabio y seguro, mostrado a nosotros por los siguientes pasajes de las Escrituras. "No menospreciéis las profecías. Examinandlo todo; retened lo bueno". **1 Tes. 5:20-21**. "A la ley y al testimonio; si ellos no hablan de acuerdo a esta palabra, es porque no hay luz en ellos". **Isa. 8:20**.

Al Remanente Dispersado Lejos

Así como Dios me ha mostrado en santa visión, el viaje del pueblo del Advento hacia la Ciudad Santa, y la rica recompensa que le será dada a aquellos que esperaron la venida de su Señor de las bodas, puede ser mi deber darle un pequeño resumen de lo que Dios me ha revelado. Los queridos santos han pasado por muchas pruebas. Pero nuestras pequeñas aflicciones, que son apenas momentáneas, hicieron en nosotros un más excedente y eterno peso de gloria – porque no estuvimos mirando las cosas que se ven, porque las cosas que se ven son temporales, pero las cosas que no se ven son eternas. He tratado de traer un buen informe, y unas pocas uvas de la Canaán celestial, por las cuales podrían apedrearme, así como la congregación así como la congregación quiso apedrear a Caleb y a Josué debido a su informe, (Num. 14:10). Pero yo les digo, mis hermanos y hermanas en el Señor, es un buen país, y nosotros somos bien capaces de ir y poseerlo.

Mientras orábamos en el altar familiar, el Espíritu Santo vino sobre mí, y me vi subiendo y subiendo cada vez más alto, lejos del mundo en tinieblas. Me volví para mirar al pueblo del Advento en el mundo, pero no los pude encontrar – cuando una voz me dijo, "mira nuevamente, y mira un poco más alto". Entonces levanté mis ojos y vi un camino angosto y estrecho, (a) bien separado sobre el mundo. En este camino el pueblo del Advento estaban caminando hacia la Ciudad, la cual estaba en el extremo más lejano del camino. Ellos tenían una gran luz atrás de ellos en el comienzo del camino, la cual, me dijo un ángel, era el Clamor de Medianoche. (b) Esta luz brillaba a lo largo de todo el camino, y alumbraba sus pies de manera que no tropezaran. Y si ellos mantenían sus ojos fijos en Jesús, el cual estaba justamente delante de ellos, guiándolos a la Ciudad, entonces estaban seguros. Pero muy luego algunos se cxansaron, y dijeron que la Ciudad estaba muy lejos, y que habían esperado llegar (entrar) mucho antes. Entonces Jesús los animó levantando su glorioso brazo derecho, y de su brazo salió una luz gloriosa la cual osciló sobre el pueblo del Advento, y ellos gritaron ¡Aleluya! Otros precipitadamente negaron la luz que estaba atrás de ellos, y dijeron que no era Dios el que los había guiado tan lejos. La luz que estaba atrásde ellos los abandonó dejando sus pies en perfectas tinieblas, y ellos tropezaron y dejaron de mirar los hitos y perdieron de vista a Jesús, y cayeron del camino del camino hacia la oscuridad y al mundo impío de abajo. Les era tan imposible a ellos mantenerse en el camino nuevamente e ir hacia la Ciudad, como a todos los impíos a los cuales Dios había rechazado. Uno tras otro fueron cayendo a lo largo del camino, hasta que escuchamos la voz de Dios como muchas aguas, (c) la cual nos dio el día y la hora de la venida de Jesús. (d) Los santos vivos, 144.000 en número, conocieron y entendieron la voz, mientras que los impíos pensaron que fuese un trueno y un terremoto. (e) Cuando Dios dijo el tiempo, él derramó sobre nosotros el Espíritu Santo, y nuestros rostros comenzaron a iluminarse y a brillar con la gloria de Dios, así como sucedió con Moisés cuando descendió del Monte Sinaí. (f)

naí. (f)

A esta altura los 144.000 estaban todos sellados y perfectamente unidos. En sus frentes estaba escrito, Dios, Nueva Jerusalén, y una gloriosa Estrella que contenía el nuevo nombre de Jesús. (g) Mientras nosotros estábamos alegres con nuestro santo estado, los impíos estaban enfurecidos, y querían colocar violentamente sus manos sobre nosotros para arrojarnos en prisión, cuando estrecharíamos nuestras manos en el nombre del Señor, y los impíos caerían indefensos al suelo. Entonces fue que la sinagoga de Satanás sabía que Dios nos había amado, los que podíamos lavarnos los pies unos a otros, y saludar a los santos hermanos con un ósculo santo, y ellos adoraron a nuestros pies. (h) Muy luego nuestros ojos se volvieron hacia el Este, porque una pequeña nube negra había aparecido como de la mitad de la palma de una mano de hombre, la cual todos sabíamos que era la señal del Hijo del hombre. (i) Todos en solemne silencio miramos hacia la nube a medida que se acercaba, más iluminada, y más brillante, gloriosa, y aun más gloriosa, hasta que se convirtió en una gran nube blanca. (j) La barte de abajo parecía como fuego, había un arco iris sobre ella, alrededor de la nube habían diez mil ángeles cantando el más amoroso canto. Y sobre ella estaba sentado el Hijo of hombre, (k) sobre su cabeza habían coronas, (l) su cabello era blanco y crespo y caía sobre sus hombros. (m) Sus pies tenían la apariencia de fuego, (n) en su mano derecha había una afilada hoz, (o) en su izqueirda una trompeta de plata. (p) Sus ojos eran como una llama de fuego, (q) los cuales buscaban a sus hijos por todas partes. Entonces todos los rostros palidieron, y aquellos a quienes Dios había rechazado se ennegrecieron. Entonces todos gritamos, ¿quién será capaz de permanecer en pie? ¿Está mi ropa sin mancha? Entonces los ángeles cesaron de cantar, y hubo un tiempo de tremendo (espantoso, pavoroso, horrible) silencio, (r) cuando Jesús habló. Aquellos que tenían manos limpias y corazón puro podrán per,manecer en pie, mi gracia es suficiente para ellos. A esta altura, nuestros rostros estaban iluminados y la alegría llenaba todos los corazones. Y los ángeles dieron una nota más alta y cantaron nuevamente mientras la nube se acercaba aun más a la tierra. Entonces sonó la trompeta de plata de Jesús, a medida que descendía en la nube, envuelta en llamas de fuego. (s) Él miró hacia las tumbas de los santos que dormían, entonces levantó sus ojos y sus manos al cielo y gritó, (t) ¡Despertad! ¡Despertad! ¡Despertad! Vosotros que dormís en el polvo y levantaos. Entonces hubo un tremendo terremoto. Se abrieron las tumbas, y los muertos salieron vestidos con la inmortalidad. Los 144.000 gritaron, ¡Aleluya! Cuando reconocieron a sus amigos que habían sido separados de ellos por la muerte, y en el mismo momento fuimos transformados y fuimos reunidos con ellos para encontrarnos con el Señor en el aire. (u) Todos entramos juntos en la nube, y estuvimos ascendiendo siete días hacia el mar de vidrio, cuando Jesús trajo las coronas y con su propia diestra las colocó sobre nuestras cabezas. (v) Él nos dio arpas de oro y palmas de victoria. (w) Aquí en el mar de vidrio los 144.000 estaban en pie en un cuadrado perfecto. Algunos de ellos tenían coronas muy brillantes, otros no tan brillantes. Algunas coronas parecían estar pesadas con estrellas, mientras que otras tenían pocas estrellas. Todos estaban perfectamente satisfechos con sus coronas. Y todos estaban vestidos con un glorioso y blanco manto desde sus hombros hasta los pies. (x) Los ángeles estabn todos a nuestro alrededor mientras marchábamos sobre el mar de vidrio hacia la puerta de la Ciudad. Jesús levantó su glorioso y poderoso brazo, se paró delante de la puerta y la abrió haciéndola girar sobre sus goznes de oro, y nos dijo, vosotros habéis lavado vuestras ropas en mi sangre, permaneciendo firmes por mi verdad, entrad. (y) Todos entramos marchando y sentimos que teníamos perfecto derecho para entrar en la Ciudad. Ahí vimos el árbol de la vida, y el trono de Dios. Fuera del trono salía un puro río de agua, y de cada lado del río estaba el árbol de la vida. (z) A un lado del río había un tronco de un árbol y un tronco en el otro lado del río, ambos de oro puro transparente.

Al principio pensé que eran dos árboles. Miré nuevamente y vi que estaban unidos en la parte más alta en un solo árbol. De tal manera que era el árbol de la vida, a cada lado del río de la vida; sus ramas se inclinaban hacia el lugar donde estábamos; y el fruto era glorioso, el cual parecía oro mezclado con plata. Todos caminamos debajo del árbol, y nos sentamos para ver la gloria del lugar, cuando los hermanos Fitch y Stockman, que habían predicado el evangelio del reino, y a quienes Dios los había hecho descansar en la tumba para salvarlos, vinieron hacia nosotros y nos preguntaron qué es lo que

habíamos pasado mientras ellos habían estado durmiendo. Tratamos de recordar nuestras mayores pruebas, pero parecían tan pequeñas comparadas con el tan grandioso y eterno peso de gloria (aa) que nos rodeaba, que no pudimos decirles nada, (bb) y todos gritamos Aleluya, el cielo es muy barato, y tocamos nuestras gloriosas arpas e hicimos con que los arcos del cielo sonaran. Y mientras estábamos mirando las glorias del lugar nuestros ojos fueron atraídos hacia arriba a algo que parecía ser de plata. Le pregunté a Jesús que me dejase ver lo que había ahí dentro. En un momento estábamos volando hacia arriba y entramos; ahí vimos al buen padre Abraham, Isaac, Jacob, Noé, Daniel, y muchos como ellos. Y vi un velo con una pesada franja de plata y oro, con un borde en la parte inferior; era muy bonito. Le pregunté a Jesús qué es lo que había dentro del velo. Él lo levantó con su propio brazo derecho, y me ordenó que prestase atención. Vi allí una gloriosa arca, recubierta de puro oro, y tenía un glorioso borde, parecido a las coronas de Jesús; y en él habían dos ángeles brillantes – sus alas cubrían el arca mientras permanecían uno en cada extremo, con sus rostros el uno hacia el otro y mirando hacia abajo. (cc) En el arca, cerca de donde llegaban las alas de los ángeles, había un pote con Maná, de un tinte amarillo; y vi una vara, la cual me dijo Jesús que era de Aarón; yo la vi brotada, florida con fruto. (dd) Y vi dos varas largas de oro, de las cuales colgaban ramas de plata, y sobre las ramas habían muchas uvas gloriosas; un racimo era más que lo que un hombre aquí podría cargar. Y vi a Jesús levantarse y tomar Maná, almendras, uvas y granadas, y las llevó hacia la Ciudad, y las colocó sobre la mesa de la cena. Yo me levanté para ver cuánto estaba siendo llevado, y aun quedaba lo mismo; y nosotros gritamos Aleluya - Amén. Todos descendimos de este lugar hacia la Ciudad, y con Jesús a nuestra cabeza todos descendimos con la Ciudad hasta esta tierra, sobre una grande y poderosa montaña, la cual no pudo soportar a Jesús, y se partió en dos, y se convirtió en una tremenda planicie. (ee) Entonces miramos hacia arriba y vimos la gran Ciudad, con doce fundamentos, doce puertas, tres a cada lado, y un ángel en cada puerta, todos diciendo, "la Ciudad, la gran Ciudad, está viniendo, está descendiendo de Dios, del cielo"; (ff) y vino y se instaló en el lugar donde estábamos. Entonces comenzamos a mirar las cosas gloriosas fuera de la Ciudad. Entonces vi las más gloriosas casas, que tenían la apariencia de plata, apoyadas por cuatro pilares, con perlas, las más gloriosas para ser admiradas, las cuales debían ser habitadas por los santos; (gg) dentro de ellas había un estante de oro; vi a muchos santos entrar en las casas, sacarse sus relucientes coronas y dejarlas en el estante, y entonces salir al campo alrededor de las casas para hacer algo con la tierra; (hh) no como lo hacemos aquí con la tierra; no, no. Una gloriosa luz resplandecía alrededor de sus cabezas, y ellos estaban continuamente alabando y ofreciendo oraciones a Dios.

Y vi otro campo lleno de todo tipo de flores, y a medida que las cogía, exclamaba, ellas nunca se marchitarán. Después vi un campo de alto pasto, muy glorioso para ser observado; era de un verde vivo, y poseía una reflejo de plata y oro, a medida que se ondeaba soberbiamente a la gloria del Rey Jesús. Entonces entramos en un campo lleno de todo tipo de bestias – el león, el Cordero, el leopardo y el lobo, todos juntos en perfecta armonía; (ii) pasamos en medio de ellos, y ellos nos siguieron pacíficamente. Entonces entramos en un bosque, no como los oscuros bosques que tenemos aquí, no, no; sino luminoso, y por sobre todo glorioso; las ramas de los árboles se mecían de un lado al otro, y todos dijimos, "habitaremos seguros en el desierto y dormiremos en estos bosques". (jj) Pasamos a través del bosque, porque estábamos a camino del Monte Sión. Mientras caminábamos, encontramos una compañía que también estaba admirando las glorias del lugar. Me percaté que tenían un borde rojo en sus vestimentas; sus coronas eran brillantes; sus ropas eran totalmente blancas. A medida que los saludábamos, le pregunté a Jesús quiénes eran. Él me dijo que eran mártires que habían muerto por Él. Con ellos había una innumerable compañía de pequeños; ellos también tenían un borde rojo en sus vestimentas. (kk) El Monte Sión estaba justamente delante de nosotros, y sobre el Monte había un glorioso templo, y alrededor de él habían otras siete montañas, sobre las cuales crecían rosas y lirios, (ll) y vi a los pequeños subir, o si lo preferían, usar sus pequeñas alas para volar hasta la cima de las montañas, y coger las flores que nunca se marchitarían. Había todo tipo de árboles alrededor del templo para embellecer el lugar; el boj, el pino, el abeto, la oliva, el mirto, la granada, y el higo se inclinaban con el peso de sus

higos, los cuales hacían que todo el lugar luciese en forma gloriosa. (mm) Y cuando estábamos a punto de entrar en el santo templo, Jesús alzó su amorosa voz y dijo, solamente los 144.000 entran en este lugar, y nosotros dijimos Aleluya.

Bien, alabado sea el Señor, queridos hermanos y hermanas, es una reunión especial para aquellos que poseen el sello del Dios vivo. (nn) Este templo estaba soportado por siete pilares, todos de oro transparente, llenos de las más gloriosas perlas. Las cosas gloriosas que yo vi allí, no las puedo describir. Oh, si pudiese hablar en la lengua de Canaán, entonces les podría contar un poco de la gloria del mundo superior; pero, si usted es fiel, usted mismo lo podrá conocer. Allí vi las tablas de piedra en las cuales estaban grabados los nombres de los 144.000 en letras de oro; después de haber contemplado la gloria del templo, salimos. Entonces Jesús nos dejó, y fue a la Ciudad; muy luego, escuchamos su amorosa voz nuevamente, diciendo - "Venid pueblo mío, habéis salido de una gran tribulación, y habéis hecho mi voluntad; habéis sufrido por mi; venid a la cena, porque yo mismo me ataviaré y os serviré". (oo) Todos dijimos Aleluya, gloria, y entramos en la Ciudad.

Y vi una mesa de pura plata, que tenía muchos kilómetros de algo, y sin embargo nuestros ojos podían verla completamente. Y vi el fruto del árbol de la vida, el maná, almendras, higos, granadas, uvas, y muchas otras frutas. Todos nos sentamos a la mesa. Le pedí a Jesús que me dejara comer del fruto. Él dijo que ahora no. Aquellos que comen del fruto de este campo, no vuelven más a la tierra. Pero en muy poco tiempo, si son fieles, podréis comer el fruto del árbol de la vida, y beber del agua de la montaña; y él dijo, tú debes volver a la tierra nuevamente, a contarle a otros, lo que yo te he revelado. Entonces un ángel me conujo gentilmente de vuelta a este mundo oscuro. Algunas veces pienso que no puedo permanecer más aquí, las cosas de la tierra parecen tan deprimentes – me siento muy sola aquí, porque he visto una tierra mejor. Oh, si pudiese tener alas como una paloma, entonces volaría lejos, y descansaría.

a Mat. 7:14, b Mat. 25:6, c Eze. 43:2, Joel, 3:16, Apoc. 16:17, d Eze. 12:25, Mar. 13:32, e Juan 12:29, f Isa. 10:27, g Apoc. 8:12, h Apoc. 3:9, i Mat. 24:30, j Apoc. 14:14, k Luc. 21:27, l Apoc. 19:12, m Apoc. 1:14, n Apoc. 1:15, o Apoc. 14:14, p 1 Tes. 4:16, q Apoc. 1:14, r Apoc. 8:1, s 2 Tes. 1:7-8, t Juan 5:25, u 1 Tes. 4:17, v 2 Esdras 2:43, w Apoc. 15:2, Apoc. 7:9, x Apoc. 7:9, y Isa. 26:2, z Apoc. 22:1-2, aa 2 Cor. 4:17, bb Isa. 65:17, cc Exo. 25:18-20, Heb. 9:3-5, dd Num. 17:8, ee Zac. 14:4, ff Apoc. 21:10-13, gg Isa. 65:21, hh Isa. 65:21, ii Isa. 11:6-9, jj Eze. 34:25, kk Jer. 31:15-17, Mat. 2:18, ll 2 Esdras 2:19, mm Isa. 60:13, Isa. 41:19, nn Apoc. 14:3, oo Luc. 12:37.

Topsham, Maine, 7 de Abril de 1847.

Querido hermano Bates: El último Sábado nos encontramos con los queridos hermanos y hermanas aquí, en la casa del hermano Howland.

Sentimos un inusual espíritu de oración. Y a medida que orábamos, el Espíritu Santo cayó sobre nosotros. Todos estábamos muy felices. Muy luego me perdí de las cosas de la tierra, y fui llevada en una visión de la gloria de Dios. Vi un ángel volando velozmente hacia mí. Rápidamente me llevó de la tierra a la Santa Ciudad. En la Ciudad vi un templo, en el cual entré. Pasé por una puerta antes de llegar al primer velo. Este velo fue levantado, y pasé al Lugar Santo. Aquí vi el Altar del Incienso, el candelabro con siete lámparas, y la mesa sobre la cual estaban los panes de la proposición, etc. después de mirar la gloria del Lugar Santo, Jesús levantó el segundo velo, y pasé al Lugar Santísimo. (a)

En el Lugar Santísimo vi un arca; la parte superior y los lados eran de oro puro. En cada extremo del arca había un amoroso Querubín, con sus alas extendidas sobre ella. Sus faces estaban vueltas el uno hacia el otro, y miraban hacia abajo. (b) Entre los ángeles había un incensario de oro. Sobre el arca, donde estaban en pie los ángeles stood, había una excedente y brillante gloria, que parecía un trono donde habitaba Dios. (c) Jesús se paró al lado del arca. Y a medida que las oraciones de los santos su-

bían hasta Jesús, el incienso salía del incensario, y Él ofrecía las oraciones de los santos con el humo del incienso a Su Padre. (d) En el arca, estaba el dorado recipiente con maná, la vara de Aarón que floreció, y las tablas de piedra las cuales se cerraban una sobre la otra como si fuesen un libro. (e) Jesús las abrió, y vi los diez mandamientos escritos sobre ellas con el dedo de Dios. (f) En una tabla habían cuatro, y en la otra seis. Los cuatro en la primera tabla brillaban más que los otros seis. Pero el cuarto (el mandamiento del Sábado), brillaba más que todos los demás; porque el Sábado fue colocado aparte para ser guardado en honor al santo nombre de Dios. (g) El santo Sábado se veía glorioso – había un halo de gloria alrededor de él. Vi que el Sábado no había sido clavado en la cruz. Si lo hubiese sido, también lo habrían sido los otros nueve mandamientos; y estaríamos en libertad para transgredirlos todos, así como para transgredir el cuarto. Vi que Dios no había cambiado el Sábado, porque Él nunca cambia. (h) Pero el Papa lo cambió del séptimo día al primer día de la semana; porque él cambiaría los tiempos y las leyes. (i)

Y vi que si Dios hubiese cambiado el Sábado, del séptimo al primer día, tendría que haber cambiado la redacción del mandamiento del Sábado, escrito en las tablas de piedra, las cuales están ahora en el arca, en el Lugar Santísimo del templo celestial; (j) y habría sido escrito así: El primer día es el Sábado del Señor tu Dios. Pero yo vi que estaba escrito de la misma manera que cuando fue escrito en las tablas de piedra por el dedo de Dios, y así le fue entregado a Moisés en el Sinaí, "pero el séptimo día es el Sábado del Señor tu Dios". (k) Vi que el santo Sábado es, y será, la muralla separadora entre el verdadero Israel de Dios y los incrédulos; y que el Sábado es la gran pregunta, para unir los corazones de los queridos santos que esperan a Dios. Y si alguien cree y guarda el Sábado, y recibe sus bendiciones, y entonces desiste, y quiebra el santo mandamiento, cerrará las puertas de la Santa Ciudad contra sí mismo, tan cierto como que existe un Dios que gobierna en el cielo. vi que Dios posee hijos, que no se ven pero que guardan el Sábado. Ellos no han rechazado la luz en relación a eso. Y cuando comience el tiempo de angustia, seremos llenados con el Espíritu Santo a medida que avancemos (l) y proclamemos el Sábado más completamente. Esto enfureció a la iglesia, y a los adventistas nominales, porque no podían refutar la verdad del Sábado. Y en este tiempo, los escogidos de Dios, todos vieron claramente que nosotros teníamos la verdad, y ellos salieron y comenzaron a perseguirnos. Y vi la espada, el hambre, la pestilencia, y una gran confusión en la tierra. (m) Los impíos pensaban que nosotros habíamos traído los juicios sobre ellos. Ellos se levantaron y se reunieron para barrernos de la tierra, pensando que entonces lo malo sería detenido. (n)

Vi a todos los que "no recibieron la marca de la bestia, ni de su imagen, en sus frentes o en sus manos", no podían comprar ni vender. (o) Vi que el número (666) de la imagen de la bestia estaba hecho; (p) y que era la bestia que había cambiado el Sábado, y que la imagen de la bestia la había seguido, y guardaba lo que decía el Papa, y no el Sábado de Dios. Y todo lo que se requería de nosotros, era que desistiésemos del Sábado de Dios, y que guardásemos lo que decía el Papa, y entonces tendríamos la marca de la bestia, y de su imagen.

En el tiempo de angustia, todos huimos de las ciudades y pueblos, (q) pero fuimos perseguidos por los impíos, los cuales entraron en las casas de los santos con la espada. Ellos levantaron la espada para matarnos, pero se quebró, y cayó, tan impotente como una paja. Entonces todos suplicamos de día y de noche por liberación, y las súplicas llegaron hasta Dios. (r) El sol se levantó, y la luna permaneció quieta. (s) Las corrientes (de agua) cesaron de correr. (t) Surgieron pesadas y oscuras nubes, y se estrellaron unas contra las otras. (u) Pero había un lugar claro de excelsa gloria, del cual venía *lavorz de Dios* como de muchas aguas, la cual sacudió el cielo, y la tierra. (v) El cielo se abrió y se cerró, y estaba en conmoción. (w) Las montañas fueron sacudidas como una caña al viento, y lanzaron rocas de diferentes tamaños por todos lados. El mar hervía como una olla, y lanzaba piedras sobre la tierra. (x) Y cuando Dios dijo el día y la hora de la venida de Jesús, (y) y liberó el último pacto eterno para Su pueblo, (z) ¡Él dijo una sentencia, y entonces hizo una pausa, mientras las palabras rodaban hacia la tierra! (aa) ¡El Israel de Dios estaba mirando fijo con sus ojos hacia arriba, escuchando las palabras a medida que ellas salían de la boca de Jehová, y rodaban hacia la tierra como el repiqueteo de grandes truenos!

Era terriblemente solemne. Al final de cada sentencia, los santos gritaban, ¡gloria! ¡aleluya! Sus semblantes estaban iluminados con la gloria de Dios; y ellos brillaban con la gloria de la misma manera que sucedió con el rostro de Moisés cuando él descendió del Sinaí. Los impíos no podían mirar a los santos, debido a la gloria. (bb) Y cuando la bendición eterna fue pronunciada sobre aquellos que habían honrado a Dios, guardando Su santo Sábado, hubo un gran grito de victoria sobre la bestia, y sobre su imagen.

Entonces comenzó el jubileo, cuando la tierra debía descansar. Vi a los pios esclavos levantarse en triunfo y victoria, y sacudirse las cadenas que los esclavizaban, mientras que sus maestros impíos estaban en confusión, y no sabían qué hacer; porque los impíos no podían entender las palabras de la voz de Dios. (cc) Muy luego apareció la gran nube blanca. (dd) Parecía más amorosa que nunca antes. En ella estaba sentado el Hijo del Hombre. (ee) Al comienzo no vimos a Jesús en la nube, pero cuando se acercó más a la tierra, pudimos ver su amorosa persona. Esta nube, cuando apareció primero, fue la señal del Hijo del Hombre en el cielo. (ff) La voz del Hijo de Dios llamó a los santos que dormían, (gg) vestidos con una gloriosa inmortalidad. Los santos vivos fueron transformados en un momento, y fueron llevados juntamente con ellos al carruaje nebuloso. (hh) Todo se veía glorioso mientras subía. A cada lado del carruaje habían alas, y cerca de sus ruedas. Y a medida que el carruaje subía, las ruedas decían Santo, y mientras se movían las alas, decían Santo, y el séquito de los santos ángeles alrededor de la nube decían Santo, Santo, Santo, Señor Dios Todopoderoso. Y los santos en la nube dijeron gloria, aleluya. Y el carruaje nebuloso subía hacia la Santa Ciudad. Jesús abrió las puertas de la Dorada Ciudad, y nos dejó entrar. (ii) Ahí fuimos bien recibidos, porque habíamos guardado "los mandamientos de Dios", y teníamos el "derecho al árbol de la vida". (jj)

De su hermana en la bendita esperanza,

E. G. White

a Heb. 9:1-24, b Exo. 25:18-22, c Exo. 25:20-22, d Apoc. 8:3-4, e Heb. 9:4, f Exo. 31:18, g Isa. 58:13-14, h Mal. 3:6, i Dan. 7:25, j Apoc. 11:19, k Exo. 20:10, l Oseas 6:2-3, m Eze. 7:10-19, n 2 Esdras 15:5-27, o 2 Esdras 16:68-74, p Apoc. 13:15-17, q Eze. 7:15-16, Luc. 17:30-36 – vea la traducción de Campbell, r Luc. 18:7-8, s Hab. 3:11, t 2 Esdras 6:24, u 2 Esdras 15:34-35, v Joel 3:16, Heb. 12:25-27, w Apoc. 6:14, Mat. 24:29, x Hab. 3:8-10, Isa. 2:19-21, y Eze. 12:25, Mar. 13:32, z Eze. 20:37, Heb. 12:22-25, aa Jer. 25:30-31, bb Sabiduría de Salomón 5:1-5, cc Dan. 12:10, dd Apoc. 14:14, ee Luc. 21:27 ff Mat. 24:30, gg Juan 5:25-28, hh 1 Tes. 4:17, ii Isa. 26:2, jj Apoc. 22:14.

Observaciones: No publiqué la visión anterior tratando de agregar o disminuir de la "segura palabra de la profecía". ¡Eso soportará la prueba de los hombres y destrozará las del mundo! "Está escrito que el hombre no vivirá solo de pan, sino que de toda palabra de Dios". Amén.

Ahora ya han pasado dos años desde que vi a la autora por primera vez, y escuchar el relato de sus visiones, ya que ella las ha publicado en Portland (6 de Abril de 1846). Aun cuando no vi nada en ellas que fuese contrario a la Palabra, sin embargo me sentí alarmado y extremadamente probado, y por bastante tiempo no dispuesto a creer de que no era nada más que algo producido por el prolongado estado de debilidad de su cuerpo.

Por lo tanto vi oportunidades en la presencia de otros, cuando su mente parecía libre de excitación, para preguntarle, y cruzar las informaciones con las de sus amigos que la acompañaban, especialmente su hermana mayor, tratando de acercarme a la verdad tanto cuanto fuese posible. Durante las diversas visitas que ella hizo a Nueva Bedford y Fairhaven, mientras estaba en nuestras reuniones, la he visto en visión algunas veces, y también en Topsham, Maine, y aquellos que estaban presentes durante algunas de estas emocionantes escenas saben bien con qué interés e intensidad yo escuchaba cada palabra, y observaba cada movimiento para ver si conseguía detectar algún engaño, o alguna influencia mesmeriana. Y agradezco a Dios por la oportunidad que he tenido juntamente con otros de poder

testimoniar estas cosas. Ahora puedo hablar con confianza por mí mismo. Yo creo que la obra es de Dios, y es dada para reconfortar y fortalecer a su "dispersado", "despedazado" y "tañido pueblo", desde el término de nuestra obra por el mundo en Octubre de 1844. The distracted state of lo, heres! and lo, theres! desde aquel tiempo ha dejado perplejo al honesto y voluntarioso pueblo de Dios, y ha hecho tremendamente difícil exponer los diversos textos conflictivos que han sido presentados delante de ellos. Confieso que he recibido luz e instrucción en relación a muchos pasajes que antes no conseguía entender claramente. Yo creo que ella es una sacrificada, honesta, deseosa hija de Dios, y salva (si alguna vez lo es) a través de la total y completa obediencia a Su voluntad.

En una reunión en Fairhaven, el día 6 del último mes, la vi tener una visión similar, la cual entonces la escribí. Se puede decir que hice esto para fortalecer el argumento de mi última obra a respecto del Sábado. Lo hice con esa intención. Respetando esa obra no tengo ninguna aprehensión. No existe ningún argumento escriturístico para removerlo.

La visión anterior puede ser obtenida a través del correo postal, pidiéndosela a James White, Gorham, Maine, o al editor.

JOSEPH BATES
Fairhaven, Massachusetts

Algunos de nuestros amigos han visto esta última visión juntamente con las "observaciones" del hermano Bates, publicados en un pequeño panfleto; pero como ese panfleto no puede hacerse circular sin un considerable costo, he puesto la visión con referencias escriturísticas y con las observaciones, en esta pequeña obra, de tal manera que pueda circular ampliamente entre los santos.

Aquellos que han recibido el pequeño panfleto verán que refiriéndose a Exo. 26:35, que existe un error en las líneas 10 y 11 contando desde arriba, en la primera columna. Este error no existe en la copia original que poseo, escrita por la autora. Por lo tanto he corregido este error, el cual cometí al copiar apresuradamente la visión para enviársela al hermano Bates.

Sin duda que sería gratificante para algunos lectores de esta obra, saber algo de la experiencia y del llamado de la autora de estas visiones. No tengo espacio sino para decir algo muy corto ahora, pero haré una declaración de algunos hechos bien conocidos por los amigos del Este. Primero daré un extracto de una carta de un querido hermano, el cual ha declarado sus honestos puntos de vista en relación con las visiones.

"No puedo apoyar las visiones de la hermana Ellen como siendo de inspiración divina, tal cual como usted y ella las ven; pero no sospecho en lo más mínimo que sea algo deshonesto de su parte en relación a esta materia. Tal vez pueda expresarle mi punto de vista en relación a esto, sin causar ningún daño – y creo que esto puede ser beneficioso para usted y para mí. Al mismo tiempo, admito la posibilidad de estar equivocado. Yo creo que lo que ella y usted ven como visiones del Señor, son apenas ensueños religiosos, en los cuales su imaginación vuela sin ningún control, sobre temas en los cuales ella manifiesta mucho interés. Mientras está así absorta en estos ensueños, ella no percibe nada a su alrededor. Los ensueños son de dos tipos, pecaminosos y religiosos. Aquí se trata de los últimos. Rosseau, "un conocido infiel Francés", fue el primero. La infidelidad era su tema, y sus ensueños eran infieles. La religión es el tema de ella, y sus ensueños son religiosos. En ambos casos, los *sentimientos*, principalmente, son obtenidos de enseñanzas anteriores, o de estudios. No creo que sus visiones sean de ninguna manera del diablo".

Aun cuando es verdadero, este extracto tiene que estar en relación con los ensueños, pero no es verdad en relación con las visiones: porque la autora no "obtiene los sentimientos" de sus visiones "de enseñanzas previas o estudios". Cuando ella recibió su primera visión, en Diciembre de 1844, ella y todos los que estaban en Portland, Maine, (donde sus padres residían entonces) habían dado el clamor de media noche, y la puerta cerrada, como estando en el pasado. Fue entonces que el Señor le mostró en visión, el error en el cual ella y todos en Portland habían caído. Ella entonces relató su visión a todos, y

cerca de sesenta confesaron su error, y reconocieron que su experiencia de siete meses era obra de Dios.

Es bien sabido que muchos esperaban que el Señor viniese en el séptimo mes en 1845. Que Cristo vendría entonces, nosotros lo creímos firmemente. Unos pocos días antes que pasara el tiempo, yo estaba en Fairhaven, y en Dartmouth Mass., con un mensaje en relación a este asunto de tiempo. A esta altura, Ellen estaba con los demás en Carver, Mass., donde ella vio en visión, que seríamos desilusionados, y que los santos tenían que pasar a través del "tiempo de angustia de Jacob", el cual estaba en el futuro. Su visión del tiempo de angustia de Jacob era totalmente nuevo para nosotros, así como para ella misma. En nuestra conferencia en Topsham, Maine, el último mes de Noviembre, Ellen tuvo una visión de la obra de Dios. Ella fue llevada a los planetas Jupiter, Saturno, y creo que uno más. Cuando ella salió de la visión, pudo dar una clara descripción de las lunas, etc. Es bien sabido, que ella no sabía nada de astronomía, y que no podía responder ninguna pregunta relacionada con los planetas, antes que tuviese la visión.

El Templo de Dios

"Y el templo de Dios fue abierto en el cielo y fue visto en su templo el arca de su testamento". Apoc. 11:19.

El Templo de Dios en el cual está el arca de su , *es en* el cielo. Pablo mientras estaba en visión, fue llevado al tercer cielo, o paraíso el cual creemos que es la Nueva Jerusalén. La palabra cielo, es aplicada a otros lugares fuera de la Nueva Jerusalén (vea Gen. 1:8,17, y Apoc. 14:6). Pero dado que no contienen el Templo de Dios, debo creer que el cielo en el cual está el Templo de Dios, es la Nueva Jerusalén. La antigua , y su Templo eran tipos de la Nueva Jerusalén, y del Templo de Dios que está en ella. El arca conteniendo las tablas de piedra, en las cuales Dios escribió los diez mandamientos con su propio dedo, fueron colocadas en el Lugar Santísimo. Cuando Juan tuvo una visión de la apertura del Templo de la Nueva Jerusalén, él vio el arca en el mismo lugar en el tipo como en el entítipo.

Por lo tanto está claro que la antigua Jerusalén, su Templo, y el mobiliario de aquel Templo, poseen distintivos antítipos en el Paraíso. Que el Paraíso fue sacado de la tierra después de la caída del hombre, está claro, ya que no existe un lugar así sobre la tierra que pueda responder a la descripción dada por Moisés. Gen. 3:23-24. También, el profeta dice: "He aquí, vendrá el tiempo, en que estas cosas que os he dicho vendrán a pasar, y aparecerá la Novia, y viniendo ella será vista, *que ahora es quitada de la tierra.* 2 Esdras 7:26. Los fundamentos, paredes, y puertas, de la Nueva Jerusalén, ciertamente fueron hechas en el paraíso, ya que la antigua Jerusalén lo fue; si así no fuese, entonces la Nueva, es más vieja que la antigua. Abrahán por la fe vio esta Ciudad "que posee fundamentos"; pero no esperaba encontrarla, hasta que los fieles fuesen resucitados. El Templo de la antigua Jerusalén fue construido propositalmente para la adoración del Antiguo Pacto. El Templo, o Santuario de la Nueva Jerusalén, del cual Cristo es el ministro, el Señor lo construyó y no el hombre, especialmente para la adoración del Nuevo Pacto. Por ello, cuando Cristo haya terminado su ministerio en el santuario celestial, y haya redimido a su pueblo, no habrá más necesidad del Templo de la Nueva Jerusalén, así como sucedió con el Templo de la antigua Jerusalén, después que Jesús hubo clavado la ley ceremonial en la cruz. Juan tuvo una visión de la Santa Ciudad cuando descendía, Apoc. 21:10, al término de los 1000 años, Apoc. 20:7-9, y dijo, "Y no vi templo en ella; porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son el templo de ella, Apoc. 21:22. Él no nos dice que habrá sucedido con el templo, pero su decir que no vio ningún Templo en ella en aquel tiempo, indica que él había visto uno antes en ese lugar. La Santa Ciudad es llamada el Tabernáculo de Dios, Apoc. 21:3, Isa. 33:20; pero no es llamada de esa manera, hasta que es colocada en la Nueva Tierra. La Ciudad también es llamada el Templo de Dios, Apoc. 17:15; pero no antes que los santos hayan sido resucitados, y hayan sido reunidos en la Ciudad, en la cual servirán a Dios "día y noche". Entonces la Santa Ciudad sola, será el Tabernáculo, o Templo de

Dios.

El Juicio

"Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria. Y ante él serán reunidas todas las naciones; y él separará los unos de los otros, como un pastor divide a sus ovejas de sus machos cabríos. Y él colocará a las ovejas a su lado derecho, pero a los machos cabríos los colocará a la izquierda. Mat. 25:31-33.

Esta escritura revela evidentemente los más importantes eventos del día del Juicio. Ese día durará 1000 años. 2vPedro 3:7-8. El evento que introducirá el día del Juicio, será la venida del Hijo del hombre, para resucitar a los santos que están durmiendo, y para transformar a aquellos que estén vivos en aquel tiempo.

El segundo evento, será el sentarse del Rey "sobre el trono de su gloria". El Rey no se sentará sobre el trono de su gloria, hasta que aquellos que lo han seguido, sean resucitados, y se sienten sobre los tronos para juzgar junto con Él. Mat. 19:28. Juan vio en visión, el periodo de tiempo que Cristo, y los santos se sentarán sobre los tronos del Juicio, y escribió: "Y vi tronos, y ellos se sentaron sobre ellos, y el juicio le fue dado a ellos; y vi las almas de aquellos que fueron decapitados por testimoniar por Jesús, y por la Palabra de Dios, y que no habían adorado a la bestia, ni a su imagen, ni habían recibido su marca sobre sus frentes, o en sus manos; y ellos vivieron y reinaron con Cristo por MIL AÑOS". Apoc. 20:4. El tercer evento, será la reunión de todas las naciones ante el Rey, en lugares separados. Todas las naciones no pueden ser reunidas sino hasta el fin de los 1000 años, cuando los impíos muertos serán resucitados, y reunidos alrededor de la Santa Ciudad. Los santos estarán entonces dentro de la Ciudad, y los impíos fuera de ella. Todas las naciones estarán entonces ante Él.

El cuarto evento, será la liberación de la sentencia por parte del Rey. Su sentencia sobre toda la hueste de Gog y Magog, será, "Apartaos de mí, malditos, para el fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles", Mat. 25:41. Si esta no es la última sentencia del juicio sobre los impíos, creo que no encontraremos ninguna otra en la Biblia. Por lo tanto los impíos no son sentenciados antes que Cristo venga; pero ellos escucharán su sentencia después que hayan sido resucitados, al término de los 1000 años.

No es necesario que la sentencia final sea dada antes de la primera resurrección, como algunos lo han enseñado; porque los nombres de los santos están escritos en el cielo, y Jesús, y los ángeles ciertamente sabrán a quién deben resucitar, para llevarlo a la Nueva Jerusalén. El quinto evento, será la ejecución del juicio final. Algunos han tomado la posición, de que los 1000 años serán ocupados en llevar a cabo el juicio de los impíos; pero esto no puede ser; porque el hombre de pecado tiene que ser destruido con el resplandor de la segunda venida de Cristo; por eso los impíos tienen que permanecer en silencio en el polvo, a través de todos los 1000 años. ¿Cómo podría ser ejecutado el Juicio sobre los impíos, antes que ellos sean resucitados? Ciertamente es imposible. Juan vio a los impíos, todos resucitados y alrededor del "campamento de los santos", al término de los 1000 años. Él también vio fuego descendiendo "de Dios, desde el cielo", el cual los devoró. Esta será la ejecución del juicio final sobre todos los impíos.

Dios ejecutó su juicio sobre los impíos, en los días de Lot, y Noé, y en la destrucción de Jerusalén, y ejecutará sus juicios sobre los impíos que estén vivos, en el derramamiento de las siete últimas plagas; pero el derramamiento de todos estos juicios no puede ser la ejecución final del juicio. Eso será en la segunda muerte. Entonces Dios hará nuevas todas las cosas. Entonces el Rey les dirá a los que están a su diestra, venid benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo". Mat. 25:34. Entonces Dios poseerá un Universo limpio; porque el diablo, y sus ángeles, y todos los impíos, serán quemados "desde la raíz hasta las ramas".

JAMES WHITE.

Este panfleto puede ser obtenido, previo pago postal, al suscrito. Mi dirección postal es Gorham,

Maine.

APÉNDICE

Declaraciones de Ellen G. White Que No Han Sido Reimpresas

El lector habrá observado que tres comunicaciones de la pluma de la Sra. E. G. White fueron incluidas en *Una Palabra al "Pequeño Rebaño"*.

Primero, está la carta que aparece en las páginas 11-12, dirigidas a Eli Curtis, en respuesta a su requerimiento a los comentarios de la Sra. White relacionados con sus posiciones proféticas tal como están presentadas en los artículos en el *Day-Dawn*. En esta carta la Sra. White se refiere a sus visiones sobre esos puntos como siendo las dos resurrecciones, la Santa Ciudad, la purificación del santuario, etc. Esta carta publicada nunca fue reimpresa, ya que la plena presentación de sus visiones relacionadas con estos asuntos hacía innecesaria su reimpresión.

La segunda comunicación de la Sra. White, que se encuentra en las páginas 14-18, es un relato de su primera visión bajo el título, "Al Remanente Dispersado". Este fue escrito el 20 de Diciembre de 1845, como una carta personal a Enoc Jacobs, y fue primeramente publicado por el *The Day-Star* del 24 de Enero de 1846. Entonces el 6 de Abril de 1846, fue reimpreso en forma más amplia por James White y H. S. Gurney. La declaración tal como aparece en *Una Palabra al "Pequeño Rebaño"*, con la excepción de algunos cambios menores en el editorial y en algunas referencias adicionadas, es idéntica a lo presentado en la primera impresión de la visión.

Puede ser de interés notar que la Sra. White declara en un adicional (PS) de su carta al Sr. Jacobs, que este relato "no fue escrito para ser publicado", y comentándolo posteriormente ella escribió, "Si hubiese pensado en divulgarlo ante los muchos lectores de su diario, tendría que haber sido más particular". E. G. Harmon, en el *Day-Star*, 14 de Marzo de 1846.

La tercera comunicación de Ellen G. White, que aparece en las páginas 18-20, es una reimpresión de una carta dirigida a Joseph Bates, presentando un relato de una visión que le fue dada el 7 de Abril de 1847, en la cual a la Sra. White se le mostró el lugar santísimo en el santuario celestial, y entonces fue llevada al futuro y vio escenas relacionadas con los conflictos y la victoria de la iglesia. Esto fue primeramente publicado en una forma amplia por el hermano Bates acompañado de sus observaciones encontradas en la página 21 de *Una Palabra al "Pequeño rebaño"*. Referencias escriturísticas también fueron adicionadas por James White a esta tercera comunicación de E. G. White tal como fue enviado a la impresión en este panfleto.

El Primer Libro de E. G. White

En Agosto de 1851, su primer libro, *Un Esbozo sde la Experiencia Cristiana y Visiones de Ellen G. White*, fue publicado en Saratoga Springs, Nueva York. Entre los artículos que componían este trabajo de 64 páginas, están los dos últimos mencionados, los cuales aparecieron en *Una Palabra al "Pequeño Rebaño"* – la primera visión de E. G. White visión y la carta al hermano Bates. Vea Prtimeros Escritos: 13-20, 32-35.

Al presentar su primera visión tal como aparece en este libro, la Sra. White declaró, "Aquí daré la visión la cual fue primeramente publicada en 1846. En esta visión yo vi solamente unos pocos eventos del futuro. Visiones más recientes han sido más completas. Por lo tanto debo dejar una parte para evitar las repeticiones". *Un Esbozo de la Experiencia Cristiana y Visiones de Ellen G. White*, pág. 9.

Así, en la primera edición del primer libro de E. G. White, pretendiendo apenas ser un "esbozo", la Sra. White le informó a sus lectores que ella no estaba incluyendo lo que ya había aparecido en ediciones anteriores de los relatos de estas visiones. Una presentación más completa de escenas relacionadas con esto pero con muy pocas referencias, fue efectuado en sus primeras visiones, las cuales fueron

incluidas en los últimos capítulos del libro, y fueron colocadas por ella como siendo la razón para tales omisiones. Ofrecemos dos ilustraciones de esto.

Cerca de la mitad de la página 16 de *Una Palabra al "Pequeño rebaño"* se encuentra una declaración describiendo el templo en el cielo y aquel que fue visto por la Sra. White en este templo. Esta declaración es una que fue omitida cuando ella preparó la materia para su primer libro, ya que es una repetición parecida en muchos aspectos de la descripción dada en la página 18, y que ahora encontramos en la página 32-33 de *Primeros Escritos*.

En la página 19 de *Una Palabra al "Pequeño Rebaño"* aparece un corto párrafo relacionado con la "marca de la bestia". Este párrafo también fue omitido por la Sra. White, pero nosotros encontramos un capítulo entero dedicado a este asunto en *Primeros Escritos*:64-67.

Las referencias escriturísticas que aparecen en las comunicaciones de E. G. White en *Una Palabra al "Pequeño Rebaño"* fueron insertados por James White. Con estas hay seis referencias a Segundo Esdras apócrifas. James White asumió la total responsabilidad por la inserción de estas referencias, lo cual puede verse por su declaración al pie de la página 13, y ello no hace parte del relato de la Sra. White.

También se observará que en el centro de la página 19, en relación con la declaración relacionada con la bestia y con la imagen de la bestia, el número "666" se encuentra insertado entre paréntesis tal como se encuentran las letras de las referencias escriturísticas. El hecho de que este número aparece en paréntesis indica claramente que no hacía parte de la visión, sino que fue insertado por Joseph Bates, el primer publicador, ya que eran las referencias escriturísticas de James White, y reflejaban la visión que él tenía del asunto en aquel tiempo.

Adicionalmente a la corta declaración de la Sra. White en 1851, referida anteriormente, en relación a las omisiones que fueron hechas cuando su primer libro fue publicado, ella, en 1883, escribió extensamente en relación con estas partes omitidas. Aquí van sus explicaciones.

Explicaciones de la Sra. White

Mi atención ha sido recientemente llevada a un panfleto de 16 páginas publicado por ----- de Marion, Iowa, titulado *Comparación de los Primeros Escritos de la Sra. White Con Las Últimas Publicaciones*. El escritor declara que las porciones de mis primeras visiones, tal como fueron impresas al comienzo, han sido suprimidas en la obra recientemente publicada bajo *Primeros Escritos de la Sra. E. G. White*, y él conjetura que una razón para tal supresión, es que estos pasajes enseñan doctrinas ahora rechazadas por nosotros como pueblo.

Él también nos acusa de engaño deliberado al representar *Primeros Escritos* como si fuese una completa republicación de mis visiones anteriores, con apenas algunos cambios verbales en relación con la obra original.

Antes de comprobar en forma separada los pasajes que se dice fueron omitidos, es correcto que se hagan claros algunos hechos. Cuando mis primeras visiones fueron primeramente publicadas en la forma de un panfleto, (*Una Palabra al "Pequeño Rebaño"*) la edición era pequeña, y luego fue vendida. Al cabo de algunos años le fue seguido por un libro mayor, *La Experiencia Cristiana y Visiones de la Sra. E. G. White*, impreso en 1851, el cual contenía mucho material adicional.

En nuestros cambios frecuentes de local en los comienzos de la historia de la obra de publicaciones, y después en el casi incesante viajar debido a mi trabajo - desde Maine hasta Texas, de Michigan hasta California - y he cruzado las planicies no menos de siete veces - perdí todo trazo de las primeras obras publicadas. Cuando fue decidido publicar *Primeros Escritos* en Oakland, en el pasado otoño, fuimos obligados a enviar a pedir prestada de Michigan una copia de *Experiencia y Visiones*. Y al hacer esto supusimos que habíamos obtenido una copia exacta de las primeras visiones tal como estaban sido publicadas. Reimprimimos esto, tal como aparece en el prefacio de *Primeros Escritos*, con

apenas cambios verbales en relación a la obra original.

Y aquí voy a detenerme para declarar que cualquiera de nuestro pueblo que poseyese una copia de cualquiera o de todas mis visiones, tal como fueron publicadas en 1851, me harían un gran favor si me las pudiesen enviar sin demora. Yo les prometo devolvérselas apenas haya sido publicada una nueva copia.

Lejos esté de mi el retener cualquier cosa que alguna vez haya publicado, y sentiré una gran satisfacción en darle al público toda línea de mis escritos que alguna vez hayan sido impresos.....

Declaraciones Omitidas

La primera cita mencionada por ----- es de un panfleto de 24 páginas publicado en 1847, titulado *Una Palabra al "Pequeño Rebaño"*. Aquí están las líneas omitidas en *Experiencia y Visiones*: "Era tan imposible para ellos (aquellos que desistieron de su fe en el movimiento de 1844) volver nuevamente al camino e ir a la Ciudad como para todos los impíos a los cuales Dios ha rechazado. Todos ellos cayeron del camino uno tras otro". (página 14).

Yo voy a dar el contexto, para que la fuerza total de la expresión pueda ser claramente vista: "Mientras estaba orando en el altar de la familia, el Espíritu Santo cayó sobre mí, y me pareció estar subiendo cada vez más y más alto, bien alto de este mundo oscuro. Volví a mirar el pueblo del Advento en el mundo, pero no los pude encontrar – cuando una voz me dijo, "mira nuevamente, y mira un poco más alto". entonces levanté mis ojos y vi un camino derecho y angosto, separado lejos del mundo. En este camino el pueblo del Advento estaba viajando a la Ciudad, la cual estaba en el extremo más lejano del camino. Ellos tenían una luz brillante atrás, en el primer extremo del camino, la cual me dijo un ángel que era el Clamor de Medianoche. Esta luz iluminaba todo el camino, y les daba luz a sus pies de manera que no tropezaran. Y si ellos mantenían sus ojos fijos en Jesús, el cual estaba justamente ante ellos, guiándolos a la Ciudad, ellos estaban seguros. Pero luego algunos se cansaron, y dijeron que la Ciudad estaba muy lejos, y que habían esperado entrar en ella antes. Entonces Jesús los animaba levantando Su glorioso brazo derecho, y de Su brazo salió una luz gloriosa, la cual ondeaba sobre el pueblo del Advento, y ellos gritaron Aleluya. Otros rápidamente negaron la luz que estaba atrás de ellos, y dijeron que no era Dios el que los había guiado tan lejos. La luz que estaba atrás de ellos se fue dejando sus pies en completa oscuridad, y ellos tropezaron y dejaron de mirar el hito y perdieron de vista a Jesús, y cayeron del camino hacia abajo, hacia la oscuridad y hacia el mundo impío inferior".

Ahora sigue el pasaje que se dice que estaba en la obra original, pero que no se encuentra en *Experiencia y Visiones o en Primeros Escritos*: "Era tan imposible para ellos (aquellos que habían desistido de su fe en el movimiento de 1844) de volver nuevamente al camino y de ir a la Ciudad, como a todo el mundo impío que Dios ha rechazado. Ellos cayeron uno tras otro del camino".

Se reclama que estas expresiones prueban la doctrina de la puerta cerrada, y que esta es la razón de su omisión, en las últimas ediciones. Pero en verdad ellas apenas enseñan lo que ha sido y lo que aun es sostenido por nosotros como pueblo, como lo demostraré.

La Puerta Cerrada Definida

Por algún tiempo después del chasco de 1844, yo mantuve juntamente con el pueblo del Advento, que la puerta de la gracia se había entonces cerrado para siempre para el mundo. Esta posición fue tomada antes que me fuese dada mi primera visión. Fue la luz que Dios me dio la que corrigió nuestro error, y nos permitió ver la posición verdadera.

Aun creo en la teoría de la puerta cerrada, pero no en el sentido que nosotros le dimos primeramente al término o en el que es empleado por mis oponentes.

Hubo una puerta cerrada en los días de Noé. En aquel tiempo hubo un alejamiento del Espíritu de

Dios de la raza pecadora, la cual pereció en las aguas del diluvio. El propio Dios dio el mensaje de la puerta cerrada a Noé: "Mi Espíritu no contendrá para siempre con el hombre, porque él es carne; pero sus días serán 120 años".

Hubo una puerta cerrada en los días de Abraham. Cesó de pleitear la misericordia con los habitantes de Sodoma, y solamente Lot con su esposa y sus dos hijas fueron salvos, y fueron consumidos por el fuego enviado desde el cielo.

Hubo una puerta cerrada en los días de Cristo. El Hijo de Dios les declaró a los incrédulos Judíos de aquella generación, "vuestra casa os es dejada desolada".

Mirando hacia atrás hacia la línea de tiempo hasta los últimos días, el mismo infinito poder proclamó a través de Juan: "Estas cosas dice Aquel que es santo, Aquel que es verdadero, Aquel que posee la llave de David, Aquel que abre, y que ningún hombre cierra; y cierra, y ningún hombre abre".

"Me fue mostrado en visión, y aun lo creo, que hubo una puerta cerrada en 1844. Todos los que vieron la luz del mensaje del primer y del segundo ángel y rechazaron esa luz, fueron dejados en tinieblas. Y aquellos que la aceptaron y recibieron el Espíritu Santo y que atendieron la proclamación del mensaje del cielo, y que después renunciaron a su fe y dijeron que su experiencia había sido un engaño, al hacerlo rechazaron el Espíritu de Dios, y este no pleiteó más con ellos.

Aquellos que no vieron la luz, no son culpables de su rechazo. Fue solamente la clase que despreció la luz del cielo la que el Espíritu de Dios no puede alcanzar. Y estas clase incluyó, tal como lo he declarado, tanto aquellos que rechazaron aceptar el mensaje cuando éste les fue presentado, y también aquellos que, habiéndolo recibido, posteriormente renunciaron a su fe. Estos pueden tener una forma de piedad, y profesar ser seguidores de Cristo, pero al no tener una conexión vital con Dios, serán llevados cautivos por los engaños de Satanás. Estas dos clases son mostradas en la visión --- aquellos que declaran que la luz que han estado siguiendo es un engaño, y los impíos del mundo que, habiendo rechazado la luz, han sido rechazados por Dios. No se hace ninguna referencia de aquellos que no han visto la luz, y que por lo tanto no han sido culpables de su rechazo.

Para comprobar que yo creía y enseñaba la doctrina de la puerta cerrada, el Sr. ----- dio una cita de la *Review* del 11 de Junio de 1861, firmada por nueve miembros prominentes. La cita dice lo siguiente: "Nuestros puntos de vista de la obra que está delante de nosotros eran entonces bastante vagos e indefinidos, siendo que algunos aun retenían la idea adoptada por el cuerpo de creyentes del Advento en 1844 con William Miller a la cabeza, que nuestra obra por 'el mundo' estaba terminada y que el mensaje estaba confinado a aquellos que tenían la fe original del Advento. Tan firme era esta creencia, que algunos de los nuestros estaban casi rechazando el mensaje, siendo que el individuo que lo presentaba tenía dudas sobre la posibilidad de ser salvo debido a que él no había hecho parte del 'movimiento de 1844'".

A esto apenas puedo agregar que en la misma reunión en que fue dicho que el mensaje no podía serle dado a este hermano (J. H. Waggoner), me fue dado un testimonio a través de una visión para animarlo a que tuviera esperanza en Dios y para que le entregara completamente su corazón a Jesús, lo cual él hizo entonces y ahí mismo.

Una Conjetura No Razonable

En otro pasaje del libro *Una Palabra al "Pequeño Rebaño"*, hablé de escenas sobre la tierra, y declaré que vi sobre ella hombres santos del pasado: "Abraham, Isaac, Jacob, Noé, Daniel, y muchos como ellos" (página 16). Debido a haber dicho que yo vi estos hombres, nuestros oponentes *conjeturaron* que yo entonces creía en la inmortalidad del alma, y que habiendo cambiado mi punto de vista desde entonces con respecto a este punto, encontraba necesario suprimir este pasaje. Ellos están tan cerca aquí de la verdad como en otras conjeturas.

En el año 1844, acepté la doctrina que mantenemos ahora, en relación a la no inmortalidad del alma, tal como se puede ver en las referencias de *Vida y Enseñanzas*, páginas 170-171 (edición de

1880. Ver también la edición de 1915, página 49; 1T:39-40), y nunca he apoyado, ni con la voz ni con la pluma, cualquier otra posición. Si hubiésemos suprimido este pasaje porque pareciera estar enseñando la inmortalidad del alma, tendríamos que haber suprimido otros pasajes también.

En relación a mi primera visión, página 13 de *Primeros Escritos* (edición de 1882; página 17 en la edición actual), yo hablo de haber visto hermanos que hacía muy poco tiempo habían bajado al sueño en Jesús, y en la página 14 (página 18 en la edición actual) declaro que se me mostró una gran compañía que había sufrido el martirio debido a su fe.

La inmortalidad del alma no es más enseñada en el pasaje 'suprimido' como tampoco en las dos últimas citas.

El hecho es que, en estas visiones yo fui llevada hacia delante al tiempo en que los santos resucitados tienen que ser reunidos en el reino de Dios. De la misma manera es en el Juicio, en la segunda venida de Cristo, el establecimiento de los santos sobre la nueva tierra me ha sido presentado. ¿Alguno puede suponer que estas escenas ya han sucedido? Mis adversarios muestran el espíritu a través del cual están actuando al acusarme de engaño con el apoyo de una mera 'conjetura'.

Una Citta Errada

En esta cita también se encuentran las palabras: "Vi dos varas largas de oro, de las cuales colgaban ramas de plata, y en las ramas habían las más gloriosas uvas".

Mis oponentes ridiculizan "aquella expresión débil e infantil de gloriosas uvas creciendo en ramas de plata, y estas ramas estando unidas a varas de oro".

¿Qué motivo impelió al escritor de esas palabras a citar erradamente mis palabras? Yo no dije que uvas estuviesen *creciendo* en ramas de plata. Lo que yo sostuve es lo que yo describí tal como yo lo había visto. No debemos suponer que uvas estuviesen unidas a ramas de plata o a varas de oro, pero ciertamente esa fue la apariencia presentada. Expresiones similares son diariamente empleadas por cualquier persona en conversaciones comunes. Cuando hablamos de frutas de oro, no estamos queriendo decir que las frutas están hechas de ese metal precioso, sino que simplemente poseen la apariencia de oro. La misma regla aplicada a mis palabras remueve toda excusa para un mal entendido.

El Sello de Dios

Otra 'supresión' dice así: "Bien, bendecid al Señor, queridos hermanos y hermanas, es una reunión extra para aquellos que poseen el sello del Dios viviente". (pág. 17).

No hay nada aquí que aun no continuemos manteniendo. Una referencia a nuestras obras publicadas mostrará nuestra creencia de que los justos vivos recibirán el sello de Dios antes del cierre de la puerta de la gracia. También creemos que estos disfrutarán de honores especiales, en el reino de Dios.

Renunciando al Sábado

El siguiente pasaje se dice haber sido omitido de la visión relatada en las páginas 25-28 (páginas 32-35 en la edición actual) de *Primeros Escritos*: "Y si uno creyó, y guarda el Sábado, y recibió la bendición relacionada con él, y después lo abandona, y quiebra el santo mandamiento, se cerrarán las puertas de la Santa Ciudad contra ellos mismos, tan ciertamente como que existe un Dios que gobierna en el cielo". (pág. 19).

"Aquellos que han visto claramente y que han aceptado plenamente la verdad sobre el cuarto mandamiento y han recibido la bendición por haber obedecido, pero que después han renunciado a su fe, y han violado la ley de Dios, encontrarán que si persisten en este camino de desobediencia, que las puertas de la Ciudad de Dios están cerradas para ellos...."

Existen otros dos pasajes que dicen que están en mi primer libro, pero que no aparecen en mis últimos escritos. En relación a esto puedo apenas decir, que cuando obtenga un libro que los contenga, de manera que pueda estar segura de que realmente las citas dicen eso y que pueda ver por mí misma su relación, entonces estaré preparada para hablar en forma comprensible a respecto de ellos.

Desde el comienzo de mi obra, he sido perseguida por el odio, el reproche, y por la falsedad. Falsas imputaciones e informes difamadores han sido ávidamente reunidos y ampliamente circulados por los rebeldes, por los formalistas, y por los fanáticos. Hay ministros de las así llamadas iglesias ortodoxas yendo de un lugar a otro para guerrear contra los Adventistas del Séptimo Día y ellos hacen de la Sra. White su texto básico. Los burladores de los últimos días son guiados por esos ministros que profesan ser los atalayas de Dios.

El mundo incrédulo, los ministros de las iglesias caídas, y los Adventistas del Primer día, están unidos en la obra de asaltar a la Sra. White. Esta guerra ha sido mantenida durante aproximadamente 40 años, pero no me he sentido en libertad ni aun para prestarle atención a sus viles discursos, reproches, e insinuaciones. Y no me voy a apartar ahora de esta costumbre, a menos que algunas almas honestas puedan ser engañadas por los enemigos de la verdad, los cuales están declarando en una forma tan exultante que yo soy una engañadora. En la esperanza de ayudar a las mentes de los honestos, hago la presente declaración".

Ellen G. White, MS 4, 1883